

La Esfera

Año VI • Núm. 273

Precio: 60 cénts.



RETRATO DE HOMBRE, tabla de la escuela flamenca (siglo XV)



! SEÑORAS !

Esa lustrosidad fea del cutis desaparece instantáneamente con un poquito de "Nieve Hazeline." Más higiénica que los polvos para la cara y no tan llamativa.

VD. DEBE ENSAYARLA

En todas las Farmacias y Droguerías.
Burroughs Wellcome y Cia. Londres

S.P. 1666

All Rights Reserved



RELOJ DE PRECISIÓN
"ELECTION"

Viuda de Alberto Maurer

ALMACÉN DE RELOJES AL POR MAYOR:
Carrera de San Jerónimo, 15, MADRID



Ruja el Infierno, brame Satán, la PECA-CURA no morirá.

Jabón, 1,40.—Crema, 2,10.—Poloos, color moro (siete matices), rosa ó blanco, 2,20.—Agua cutánea, 5,50.—Agua de Colonia, 3,25, 5, 8 y 14 pesetas, según frasco.

PEDID las lociones y esencias para el pañuelo, serie "IDEAL", perfumes: ADMIRABLE, ROSA DE JERICÓ, CHIPRE, GINESTA, ROSA, MATINAL, MIMOSA, ROCIO FLOR, ACACIA, VERTIGO, VIOLETA, CLAVEL, JAZMIN, MUGUET, SINIGUALES por su finura, intensidad y persistencia.

Esencia, 16 pesetas estuche; lociones, 4 y 6 pesetas, según frasco.—Últimas creaciones de Cortés Hermanos, BARCELONA.

TINTAS
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



COMPAÑY
FOTÓGRAFO

29, FUENCARRAL, 29

SE VENDEN
los clichés usados en esta revista.
Dirigirse á Hermsilla, 57

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

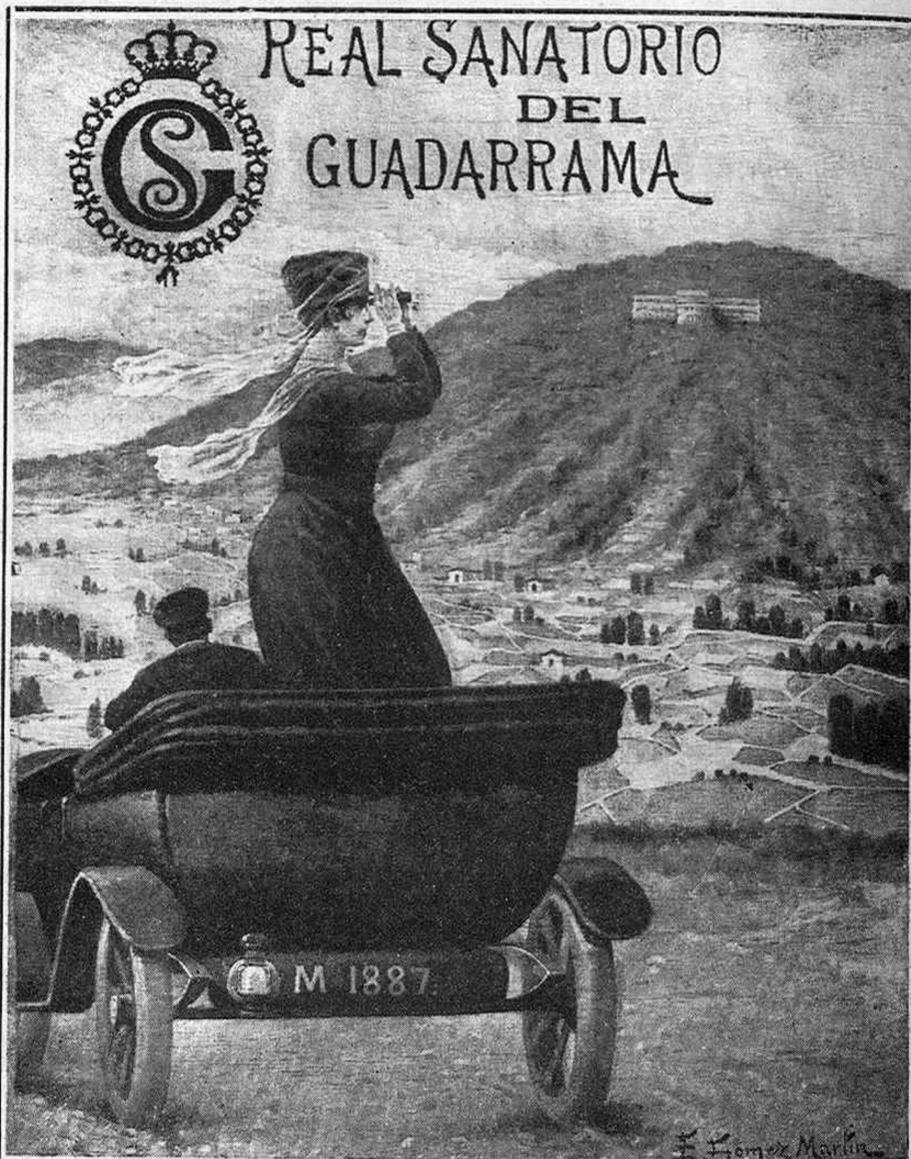
CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID



PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmósfera y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.

Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, D. Luciano Barajas y de Vilches, Hortaleza, 132, Madrid

Lea Ud. todos los miércoles **MUNDO GRÁFICO**

"LA ESFERA" Y "MUNDO GRÁFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.ª, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.ª, únicas personas autorizadas.

Lea usted **NUEVO MUNDO**

DE ESTA SEMANA

Contiene los siguientes trabajos literarios:

Crónica de la semana.
 El teatro de la vida, por Andrenio.
 Un caso, cuento por Lucas Acevedo.
 La coronación de Federico, por C. R. Salas
 mero.
 Los transportes aéreos.
 Arregui, por Rogelio Villar.
 Los tanques industrializados, por Arderius.
 Menéndez, periodista, por Martín Martón.
 Crónica teatral, por Miquis.
 La mujer española, por Dicenta (hijo).



De la bandera socialista, por Salvador Ca-
 nals.
 La vida deportiva, por R. Ruiz Ferry.
 La escondida senda, por Isaac Peyra.
 Nuestros poetas, versos de Lorenzo Roldán
 y Leopoldo López de Saá.
 El encanto de la Habana, por Roberto Blanco
 Torres.
 Ocho páginas en bicolor.
 Fotografías de los sucesos de actualidad.
 Dibujos de Robledano y Penagos.

PRECIO: 40 CÉNTIMOS

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermsilla, número 57.

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

"LA ESFERA" "MUNDO GRÁFICO"
 "NUEVO MUNDO"

Oficinas: Hermsilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses.....	20 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
»	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
»	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »



FOTOGRAFÍA BIEDMA



Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡
 PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO
 REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

PROGRAMA AJURIA
Lo más selecto y moral en películas

"LA BORRASCA"
POR MARGARITA CLARK



Una escena de "LA BORRASCA", hermosa película, donde la sencillez é ignorancia de una muchacha que ingenuamente confía en Dios y en cuanto la rodea, conmueve y deleita á un tiempo. Es un artistico ejemplar de las bellezas que componen el PROGRAMA AJURIA

FUNDADORES DE ESTADOS

BAVIERA  **OTON DE WITTELSBACH**

Los primitivos habitantes de Baviera fueron los celtas vindelicios que moraban en la región comprendida entre el lago de Constanza, los Alpes y el Danubio.

En el año 15 (antes de J. C.) fueron sometidos por los romanos, pasando á formar parte el país de la provincia Retia é imponiéndose á sus habitantes la civilización y lengua de los conquistadores. Durante las invasiones de los bárbaros ocuparon éstos la Retia y el Novicum, mientras la parte oeste de la región era invadida por los alemani.

En los tiempos que siguieron á la irrupción bárbara, quedó Baviera sometida á duques procedentes de las distintas hordas que la habían invadido y que ocuparon la región comprendida entre los montes del Fichtel á los altos Alpes y desde el Lech á Carintia y Estiria, y que no tardaron en someterse al Imperio franco.

En el siglo v penetró el cristianismo en la región bávara, gracias á los esfuerzos de los monjes Eustaquio y Agilo, del monasterio borgoñon de Luxeuil. El duque Teodis fué el primero en aceptar la nueva doctrina, recibiendo el bautismo juntamente con todos sus hijos.

Sus sucesores intentaron en varias ocasiones sacudir el yugo de los francos, hasta que á fines del siglo vi el duque Tasilio, confederándose con la corte de Bizancio, con su cuñado Adalgis, rey de los longobardos, y con los ávaros, atacó resueltamente á Carlomagno. Sitiado por éste en Worms se sometió de nuevo, recibiendo en feudo su propio condado.

En 788, al intentar otra sublevación contra el emperador, fué obligado á entrar en un claustro, renunciando á sus derechos á Baviera en la Dieta de Francfort en 794, quedando el país agregado á los dominios de los francos.

Carlomagno dividió á Baviera en diversos condados, y toda su atención se fijó en procurar asimilarla con su Imperio. No consiguió su objeto, pues á su muerte, y en las sucesivas particiones de sus Estados, siempre la Baviera correspondió á los hijos menores. Debido á esta circunstancia reinó en 817 en esta región Luis *el Germánico* y en 863 Carlomán. En 907 los húngaros invadieron el país y derrota-



OTON DE WITTELSBACH

ron á los ejércitos de Luis *el Niño*, apoderándose de la parte oriental de la región.

Arnulfo *el Malo* rechazó á los invasores, y en 912 arrebató sus conquistas á los húngaros, declarándose independiente, si bien acatando en 921 la soberanía del emperador Enrique I. Sus sucesores fueron desposeídos del ducado por negarse á reconocer á los emperadores alemanes, pasando Baviera á manos de príncipes diversos, aumentando ó disminuyendo el territorio las distintas donaciones que los soberanos otorgaban á los agraciados con el ducado.

En 1026 el rey Conrado II cedió el país á Enrique, que, investido de la corona imperial, lo entre-

gó, sucesivamente, á Enrique VII, Conrado de Zuphen y á Enrique (hijo menor del emperador) bajo regencia de su madre.

En 1136 Enrique X ocupa el trono de Baviera; pero rebelado contra el Imperio, Conrado de Hohenstaunfen le arrebató sus Estados y los incorpora á los dominios imperiales.

Su hijo Enrique *el León* recibió la Baviera del emperador Federico Barbarroja. Aunque dueño de esta región, Enrique residió casi siempre en Sajonia, donde actuó como verdadero soberano. A este príncipe se debe la fundación de Munich. Sublevado contra el emperador en 1180 fué desposeído de sus Estados, cediendo Barbarroja la Baviera en feudo al conde palatino Oton de Wittelsbach, de la estirpe de los condes de Scheyern.

Con Otón de Wittelsbach, fundador de la línea definitiva de Baviera, acabaron para este país los frecuentes cambios de soberano que durante siglos había sufrido, pues bajo el acertado mando de sus descendientes se han perpetuado los Wittelsbach hasta nuestros días, perteneciendo aún á dicha familia el soberano que recientemente ha abdicado la corona bávara como consecuencia de la reciente guerra europea.

Otón de Wittelsbach nació por los años de 1120, y sus excelentes cualidades le valieron que el emperador Barbarroja le llamase á su lado, siendo uno de sus principales consejeros. En las campañas que en Italia sostuvo el emperador, lo llevó siempre consigo con el cargo de portaestandarte (1154). Su audacia salvó en Italia al ejército imperial que, encerrado en un desfiladero cerca de Verona, hubiera sido destruído por sus enemigos á no mediar la táctica guerrera de Otón, que lo sacó con bien de tan apurado trance.

En 1156 sucedió á su padre en el cargo de conde palatino, y como recompensa á sus buenos servicios en las expediciones de Italia, fué investido en 1180 como soberano definitivo del trono de Baviera.

Murió Otón de Wittelsbach en 1183, siendo su muerte sentidísima por sus vasallos, por las buenas cualidades que le adornaban.

CARLOS URBEZ

La Esfera

Año VI.—Núm. 273

22 de Marzo de 1919

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



RETRATO DE D. MANUEL FLORES CALDERÓN

Cuadro de Esquivel, existente en el Museo de Arte Moderno

DE LA VIDA QUE PASA LA FONDA Y EL HOTEL

FRENTE á frente están y luchan sin vencer uno á otro. Su combate concluirá cuando no queden en la tierra más que blusas ó levitas, zamarras ó *smokins*. El hotel y la posada conviven, coexisten rivales pero autónomos, antagonicos pero independientes. La posada tiene tradición, historia, abolengo. Fué la primera que convirtió la hospitalidad-hidalguía en alojamiento-negocio. El hotel, en realidad, es hijuela suya, transformación ventajosa impuesta por el avance de las costumbres y de las necesidades. Emancipado el uno de la otra, su parentesco han ido borrándolo las desnivelaciones sociales. Más aún: no sólo no existe entre ellos armonía alguna, sino que les separa cierta rivalidad. Del huevecico de paloma nació el águila, con su altivez y su poderío.

Oculto en el pueblo, perdida en la encrucijada, al campo raso, la posada conserva, fiel á su condición, humildes las sayas, olorosos á membrillo los arcones, renegrida de humo la cocina, húmedos y vastos é inhóspitos los aposentos.

Es la posada como una vieja amante de la rutina, enemistada con todo adelanto, mejoramiento, atavío y presunción. Tómela el arriero ó el comisionista según se halla desde hace muchos años, y no pida á su rostro seco y sin afeites la embustería de un lunar postizo. En la posada sigue llamándose pan al pan y vino al vino. El milagro de unas ropas de cama resplandecientes sería allí tan asombroso como el de un complicado guisote sobre las trébedes.

A tan pintoresco estatismo contribuye la laya de la clientela: trajinantes, vagabundos, buhoneros, campesinos, galloferos y mercaderes de baja estofa: lo que pasa, lo que huye, lo que merodea, lo que resbala. Gente casi toda sin pretensiones sociales, pobre de meollo, de bolsillo ó de virtud, que, si tiene dinero, lo recata, y si posee inteligencia, la disimula.

A algunos de estos racionales no les arredra dormir en la cuadra, entre las caballerías; á otros les aflige livianamente contender, escaleras arriba, contra parásitos enardecidos. El jarro del vino, el montón de paja, el jergón de hojas de maíz colman sus ambiciones. Dan al hospedaje su inconfundible y estricta significación de cosa transitoria y circunstancial. Detenerse no es instalarse. De pasar á permanecer, media una escala de matices que ni el segador ni el cuatrero sospechan bajo la insolente satisfacción de sus ronquidos.

Humildes por la cuna y la situación social, aseguran, con su amor á lo desaseado y á lo incómodo por barato, la pobreza de la posada. Ellos impiden que medre y avance y mejore hasta subir á la categoría de hotel. Y lo mismo que estas gentes hacen con la posada, hacen con todo lo demás: casa propia, carretera, labrantío, creencias, gustos, hábitos, prole, amistades, conciencia y cocina, ocio y trabajo. ¡Ah! La posada parece que va á morir, y, simplemente, está disecada. El mismo posadero no hace caso de ella. Le da para vivir; poco le inquieta á él darle nueva vida. Ni el molusco se cuida de su valva ni el negociante de su negocio. Cáiganse de viejos los muros; succédanse las generaciones... Barro reseco es todo, y todo tránsito. El viajero que busque por los agros, en la augusta serenidad de la Naturaleza—siempre joven—, alguna lección triste, párese á contemplar cualquier posada de estas perdidas al aire libre. En el humo de la chimenea, en el frío del aposento descu-

brirá fatalmente, como invisible bruma, la amargura ascética de un Kempis: «Todas las cosas pasan, y tú con ellas...»

La posada retiene, además, un carácter novelesco, propicio á la inquietud. Sólo en las posadas pueden entrar esos personajes misteriosos, de melodrama, que no se sabe de dónde vienen aunque quede más de una vez establecido á dónde van.

La noche, la lluvia, la tormenta guardan aún, en nuestros días, cierto valor literario que se debe fundamentalmente á las posadas. Sparafucile, en *Rigoletto*, exclama siniestramente: «La tempesta é vicina», y los espectadores impresionables no dejamos de impresionarnos. Hugo en sus *Miserables*, Dumas, Ponson, Montepin, Sué, Fernández y González han explotado brillantemente la posada, teatro de truculencias y tenebrosidades. En los cimientos de muchas re-

putaciones literarias yace, oculta y firme, una posada...

También ha sido ennoblecida por nuestro señor Don Quijote, y coloreada y alborozada por la novela picaresca. Pero lo que en la posada prevalece aún, especialmente por las noches, es ese aspecto inquietante, torvo, de folletín; y cuando la divisamos desde nuestro vagón, allá lejos, sólo se nos ocurre pensar en el crimen que seguramente está perpetrándose dentro de sus cuatro paredes.

Sonriamos, libres de angustia, ante el hotel. La luz eléctrica y el piso encerado desvanecen los fantasmas. Sparafucile usa frac, y la tormenta ha perdido su valor. Ya no hay viajeros misteriosos. En un libro, el señor gerente apunta nuestros nombres; la camarera, limpia, pizpireta, sonrosadita, tiene, para nuestra poquedad de forasteros, efusiones de hermana; el ascensor, el *menu*, el «botones» y el maestresala, productos de la compleja civilización actual, pueden hacernos fatuos pero no sóspechosos.

El hotel carece de «carácter». Esta es una desgracia del *confort* moderno. El hotel nos uniforma espiritualmente, nos iguala, nos confunde. Impone un régimen celular, ciertamente más prosaico que molesto, y su democracia, en ocasiones importuna, ha creado la promiscuidad del salón de lectura y de la mesa redonda.

Elevando la tarifa del alojamiento, fomentando la atracción de forasteros, vulgarizando la higiene, la presunción y la urbanidad, ha empequeñecido el mundo, borrado las fronteras, extinguido las personalidades. Más lujoso que la posada, no deja, empero, de parecer menos inhóspito que ella. También, en sus mínimos detalles, nos habla de tránsito, de fugacidad, de «paso»... Queriendo asemejarse al hogar, no lo consigue. Tendrá muebles mejores pero no tan íntimos. Como todo lo ajeno, adula, finge y no convence. Su elocuencia es la helada y contraproducente de lo retribuido...

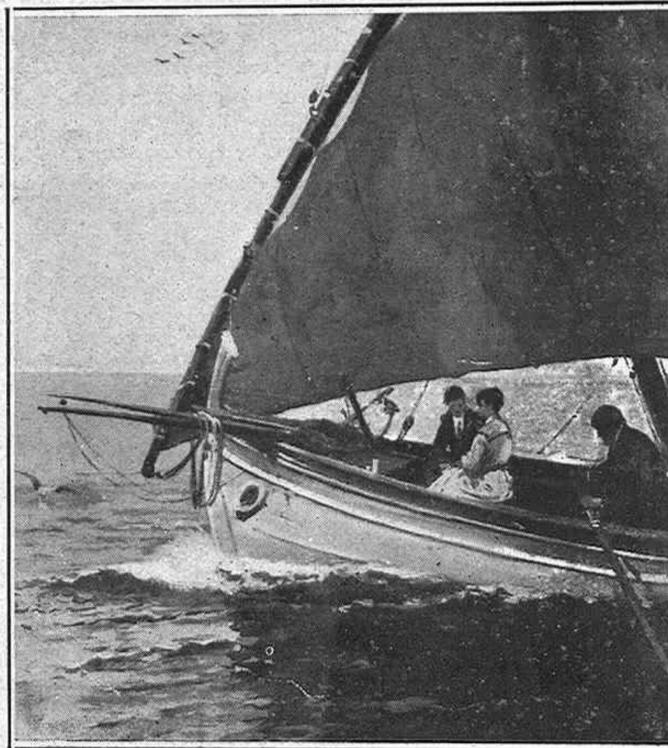
El hotel nos recibe, no nos acoge. Se advierte que no puede disimular lo forzado de su sonrisa, y que para el forastero nunca podrá ser sino cosa provisional é interina. En sus cuartos, numerados lo mismo que los lechos de hospital y las celdas de la cárcel, el hombre, por vulgar que sea, ni goza del sentimiento de la propiedad ni experimenta la sensación del reposo, psíquicamente.

El cuarto del hotel, pasivo hasta la tortura, no brinda efusión, ni fe, ni esperanza. Falta allí la imagen religiosa, el retrato querido, el libro predilecto. Es, disfrazada por la civilización, la fosa común de los vivos.

La posada, competidora del hotel, y el hotel, desdeñoso de la posada, representan los dos polos sociales. El ramo de olivo de la posada y el letrero luminoso del hotel mienten al caminante idéntico remedo de hogar alquilado. La posada, humilde, y el hotel, vanidoso, responden á dos castas, á dos mundos condenados eternamente á no avenirse.

Cuando la imaginación los ve frente á frente, el labio sonríe escéptico. Uno y otro edificio, alojando á los hombres, confirman que la fraternidad, la igualdad y la libertad han de ser utopía irreparable en tanto existan esas fronteras que se llaman tabiques y esos abismos que se llaman tarifas...

LA ISLA DESGRACIADA



Lenta bogaba la lancha
bajo el triunfo del sol;
á la sombra de la vela
juntos íbamos los dos.

El Cielo estaba radiante
de júbilo y de candor;
el mar estaba tranquilo
igual que mi corazón.

Una alegre gaviota
sobre nosotros pasó;
tú, adormecida, escuchaste
su feliz salutación.

La brisa oliente á marisco,
como un bizarro rumor,
una tonada marina
traía á la embarcación.

El viejo lobo remaba,
tú sonreías, y yo
miraba la mar tranquila
igual que mi corazón.

Mayo ponía en las aguas
su primaveral olor;
un bando de golondrinas
sus alas batía al sol.

Yo iba sintiendo en mi pecho
la dulce palpitación
de tu corazón dormido
cerca de mi corazón.

De aquel ensueño feliz
todo se desvaneció;
cayó la vela latina
que nos cubría á los dos
y no hay sendero marino
para nuestra embarcación.

¡Ya son dos lanchas las nuestras
y ya dos caminos son!
Los remos que nos juntaron
ayer, nos separan hoy.
Tú hacia el Norte, yo hacia el Sur;
un Atlante entre los dos.

Ya no volveré á surcar
el mar aquel de mi amor,
pues á mi proa vencida
para siempre se cerró.

Ya no saldré de esta isla
sin gaviotas ni sol,
de este mar turbio y revuelto
igual que mi corazón.

Salvador VALVERDE

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

E. RAMÍREZ ANGEL

FIGURAS
DEL PASADO

ISIDORO MAIQUEZ

(17 de Marzo de 1820)

EN verdad que es triste cosa y de efímera vida el arte de la escena, pues que sólo dura en la memoria de las gentes lo que los comediantes, y, cuando mucho, lo que aquellos que fueron testigos de su labor; pero acaban unos y otros, y á las generaciones siguientes apenas si llega un débil eco.

En el año próximo se cumplirá el primer centenario de la muerte de aquel coloso de la escena que se llamó Isidoro Máiquez, y á buen seguro que no habrá nadie que tenga un recuerdo para su insigne memoria; ni los actores, que son poco cuidadosos de los prestigios de su clase, ni los críticos teatrales, ni el Municipio, que tan en jaque y rigor tuvo siempre al excelso comediante, y aun no puso pequeña parte en la locura que acabó con tan insigne vida.

No habrá una función de homenaje, ni un recuerdo literario, y podrá acaecer (aunque esto será lo de menos, lo más económico) que ni siquiera una misa en la capilla que los cómicos tienen en la iglesia de San Sebastián bajo la advocación de la Virgen de la Novena.

Mas, ¿qué mucho que sea de esta terrible suerte, si, como dejo dicho más arriba, la fama del actor es cosa tan fugaz como su propia vida, y cuántos hay que mueren para el público mucho antes de rendir á la tierra el tributo de la vida?

Ha muchos años que no queda nadie de la generación de Máiquez; las gentes de hoy sólo sabemos de él por el débil eco de elogios que la Fama ha hecho llegar hasta nuestros días desde las columnas de tal cual periódico contemporáneo, y por el cariño fraternal de algún amigo como D. José de la Revilla.

Por él sabemos hoy, aunque muy vagamente, cómo era Isidoro Máiquez, de qué manera representaba; que su voz era ronca, poco armoniosa y, sin embargo, con maestría insuperable y su portentosa inspiración acertaba á moldearla de tal modo, que era dulce en los momentos de pasión, franca y noble en las comedias de *capa y espada*, y terrible y llena de grandeza en la tragedia, mas que la obra fuese tan mala como aquellas, por entonces famosas, de *La esclava del Negro Ponto*, *Orosmán* y *Orestes*; pero no queda más que esta referencia.

Si hubiera sido un gran poeta quedarían sus versos, con la misma frescura, la misma inspiración con que él los trasladara desde su privilegiado cerebro á la pluma y desde la pluma al papel. Fuera escultor y quedarán sus mármoles y sus bronceos; fuera pintor y quedarán sus lienzos; pero al cómico, en acabándosele la voz, se le acabó la gloria, por muy insigne que haya sido; es como si al poeta se le quemaran los libros, como si al artífice le destruyeran las obras...

Bien puede decirse que la fama del actor subsiste bajo palabra de testigo; en cuanto el insigne acaba, hay que creer en su prestigio poniendo

nuestra buena fe en relación con la confianza que nos merezcan sus contemporáneos...

ooo

Isidoro Máiquez parece que fué el verdadero creador del teatro moderno, pero sin desdeñar como la mayoría de los cómicos de hoy el teatro clásico que, pese á todos los vejámenes y diatribas, será inmortal, y eso que entonces se combatía el género con más saña y peor intención

hombre de tan claro juicio como el corregidor D. José Antonio de Armona, abandonado por sus camaradas y olvidado del público al que conmovió tantas veces.

Es fama que el carácter altivo del gran actor era su peor enemigo; no toleraba imposiciones de nadie, y las rebeldías pagábanse harto caras en aquel tiempo de bárbaro absolutismo en que llevaba la corona de España la absurda majestad de Fernando VII.

Parece que D. Francisco Javier de Burgos había entregado á la compañía del Príncipe una malísima comedia titulada *Los tres iguales*. Máiquez se negó á representarla y desobedeció las diversas admoniciones que le hiciera el corregidor, quien acordándose de su autoridad y hasta de las continuas destemplanzas del gran comediante, lo echó todo á barato, como dicen, y dando cuenta al ministro de Gracia y Justicia (que era Lozano de Torres, el antiguo chocolatero de Cádiz) hizo prender á Máiquez, y entre uno y otro decretaron su jubilación forzosa, desterrándole á Ciudad Real, para donde hubo de partir el 18 de Junio de 1819.

Inútil fué cuanto las compañías hicieron por que el rey enmendara tan arbitraria violencia.

Fernando no revocaba jamás una orden de sus ministros como ella fuese tirana y sañuda.

El 30 de Agosto pidió licencia el infeliz cómico para que le permitiesen representar, y, tras de muchos rodeos y dilaciones, le fué concedida para Andalucía, con tal de que no pasase más allá de Sevilla, por lo que resolvió dirigirse á Granada, tardando más de dos meses en el viaje.

Su salud, harto quebrantada por los rudos capítulos de su vida, cayó de punto, que fué comenzar los primeros pasos para la muerte.

Nublóse casi por entero su razón y comenzó una agonía lenta, entre luz y tinieblas, que duró por espacio de muchos meses.

Mezclaba los recuerdos de los personajes escénicos con su vida actual, y eran tan intensos los ataques, que habíanse menester muchas y forzudas personas para reducirle.

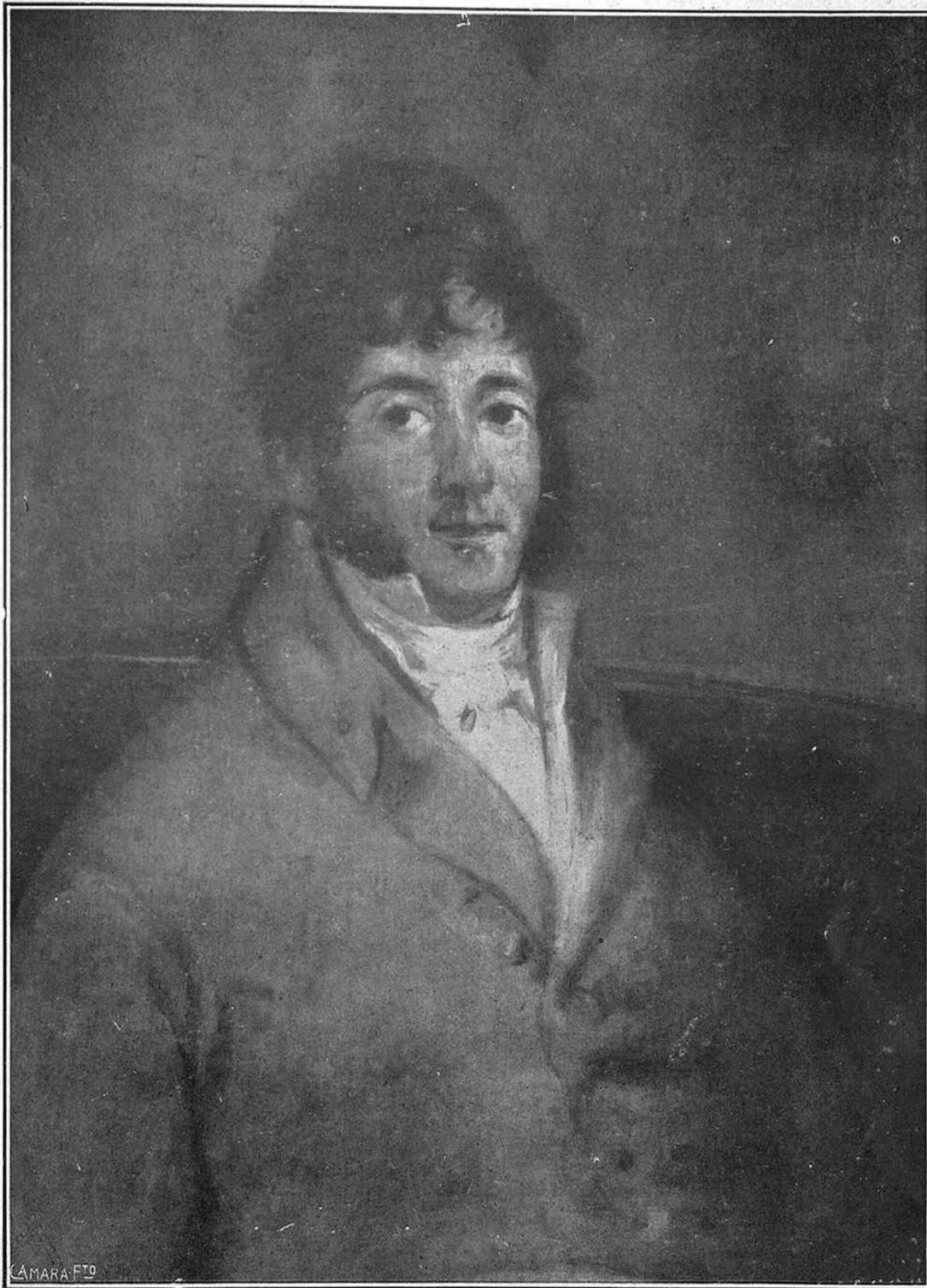
Es fama que los postreros ocho días que asistió en el mundo los transcurrió sin lograr dormir un solo momento.

Como último destello de su vida recobró la razón poco antes de morir, hizo testamento, recibió los auxilios espirituales, y de allí á poco, al mediar la noche, que era la del 17 de Marzo de 1820, acabó sosegadamente, como si, más que de atormentado y de loco, feneciera de viejo...

ooo

Bien será que los cómicos de España comiencen á pensar de qué suerte pueda honrarse en el año próximo el primer centenario de su camarada más ilustre...

DIEGO SAN JOSÉ



ISIDORO MÁIQUEZ
Retrato del célebre actor, por Goya

que ahora, teniendo como capitán de la cruzada á D. Leandro Fernández de Moratín.

Máiquez fué á París á recibir lecciones de Talma, y trajo de allá las corrientes nuevas, que lo mismo que en la vida real entrábanse también en el mundo de la farsa, y en tal manera hubo de satisfacer á su maestro, que éste auguraba llegar á sobrepujarle en muchas obras.

Como de favor había entrado Máiquez en los teatros de la corte por ser esposo de Antonia Prado, notable actriz de su tiempo, y llegó á ocupar puesto preeminente en la escena española.

Pero ni un punto dejó de perseguirle la adversidad, y llegó al cabo de su vida en medio de la mayor pobreza, desconsiderado por la Junta de teatros, la que parece increíble que presidiera

LA ESFERA

LA PINTURA PLANISTA



REFLEJO EN FORMA CÓNICA AMARILLA, cuadro de Celso Lagar

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



ESPADAÑA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PABLO DEL CAMPO, DE BARCELONA, DECLARADA MONUMENTO NACIONAL, Y QUE CONSTITUYE UNO DE LOS MÁS PUROS EJEMPLARES DEL ARTE ROMÁNICO EXISTENTE EN CATALUÑA.—SU CONSTRUCCIÓN DATA DEL SIGLO XII

FOT. PEDRO CANO BARRANCO

CÁMARA FOTO



NUESTRAS VISITAS

AMALIA ISAURA

Oh, no me lo recuerde usted—exclamó la pequeña Amalia, crispada por la dolorosa evocación de las horas crueles—. Fué espantoso... ¡Espantoso! Quisiera morirme antes de pasar días de angustia y sufrimientos como aquéllos...

—Pero, usted, ¿no estaba vacunada?

—No, señor—lamentó, encogiéndose de hombros—. Siempre me resistí á ello... No creía en la eficacia de la vacuna; mejor dicho, jamás suponía que á una muchacha tan sanita, tan limpia y tan pequeña como yo, le atacase la viruela. Un exceso de confianza que me costó bien caro.

—¿Y fué en Barcelona?

—Sí, señor; en Barcelona; estuve dos meses postrada en un lecho de la clínica *La Alianza*.

—¿Pero ustedes no tenían allí casa?

—No, señor; Estábamos instalados en el Hotel Regina. Yo venía haciendo una campaña afortunadísima: todo me mimaba en aquella época. Me faltaban cuatro días para terminar el contrato, cuando caí con la espantosa enfermedad.

—¿Y se dió usted cuenta de la enfermedad que padecía?

—A los pocos días, ¿cómo no? Si de pies á cabeza quedé convertida en un montón informe, en un monstruo humano. Hasta mis ojos desaparecieron bajo las úlceras.

Y añadió vagamente, como si pensase en voz alta:

—¡Qué horror! ¡Tuve días de ceguera!

—¿Y qué pensaba usted durante la enfermedad?

—Le interrogaba á Dios constantemente que qué había yo hecho tan malo en la vida para recibir aquel castigo. No me lo explicaba. Yo había sido buena hija, buena muchacha, creyente, trabajadora. ¿Por qué aquel suplicio? Y, créame usted, ansiaba la muerte con todas las veras de mi alma.

—Y para en caso de ponerse buena, ¿qué proyectaba usted?

—Como esperaba quedarme destrozada físicamente, pensaba no volver á Madrid; instalarme en Barcelona en «una torre» y así enterrarme en vida.

Por fin lágrimas fluyeron lentamente de sus lindos ojos negros, alentadas, de seguro, por el recuerdo.

—¡Vamos, Amalita! No me reproche usted con sus lágrimas mi obstinación en hablarle de sus días tristes.

Oh, no!—rechazó la artista, enjugándose los ojos—. No tiene usted la culpa. Es que siempre la enfermedad deja reliquias. A mí me dejó otra enfermedad moral, de la cual ya estoy casi curada; pero todavía conservo la maña de llorar á esta hora, á la caída de la tarde, entre dos luces.

—Pues no tiene usted motivo; ha quedado usted divinamente; dentro de un año nadie dirá que tuvo usted viruelas.

—Sí, en efecto, es milagroso; jamás soñé quedar tan bien.

—Con el pelito cortado.

—No hubo otro remedio; á los cuarenta días comencé á caérseme todo el cabello. Entonces me afeitaron la cabeza cuatro días seguidos. Todas las mañanas se presentaba el barbero á «hacerme la barba». Mi cabecita quedó convertida en una insignificante pelotilla de goma gris.

Reía entre lágrimas.

—¿Y experimentó usted mucha pena al perder su pelo?

—No, ¡quía! Yo, desde niña, quería llevar el pelo corto; pero mis padres no me dejaban. Decían que era *cocotesco*.

—Y ahora ya, buena, bonita y triunfante, ¿qué aspiración suprema acaricia usted?

Reflexionó unos momentos. Estábamos en su casa; en una sala de muebles rojos. Amalia había tomado asiento en el sofá y yo en una panzuda butaca muy cerca de ella. Hasta que lloró, la pequeña artista me estuvo pareciendo una linda muñeca de *biscuit*, con los ojos muy grandes, los dientes alabastrinos muy iguales y brillantes, y las manos muy pulidas. Hasta la airosa cabeza, de pelo corto, empenachada de rizos como la endrina, le daba cierto aspecto de chico pícaro de bazar.

Permanecía absorta, meditando sobre mi pregunta. Como persistiera en el silencio, insistí:

—Veamos, ¿cuál es su aspiración más vehemente?

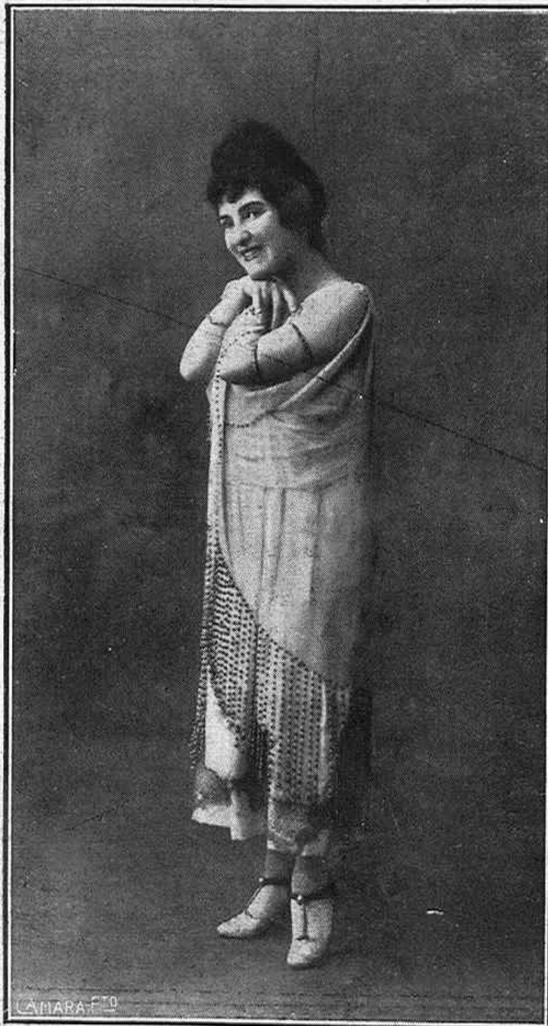
—¡Si viera usted—expuso la artista con lentitud—que desde mi enfermedad no me atrevo á desear nada con vehemencia!...

—¿Por qué?—inquirí, extrañado.

—Por algo que me pasó.

—Cuéntemelo.

—Es un poco trágico. Verá usted. Desde mi llegada á Barcelona, días antes de mi enfermedad, acariciaba la idea de dar un paseo en automóvil durante una madrugada de luna. Era una obsesión; una locura. Al fin organizamos el paseo; iríamos á Sitges en compañía de mi empresario. Sólo esperábamos la noche de luna y, en esto, con mi soñar... caí enferma. Como le he dicho antes, estábamos en un hotel, y aunque el dueño se portó con nosotros muy bien, era preciso aislarme, llevarme á una clínica, y, durante una madrugada, para no alarmar á los demás huéspedes, silenciosamente se organizó el traslado. En una especie de sudario envolvieron mi cuerpo, y con una gasa me cubrieron el rostro. La fiebre me había hecho perder la plena noción de lo que me rodeaba; sin embargo, me daba cuenta de algo; me parecía que ya estaba muerta y que me habían amortajado. Me depositaron en la camilla, y dos hombres cargaron conmigo. Soy tan pequeña... Atrás dejaba llanto, como dejan los muertos. En la puerta me esperaba un auto de la Cruz Roja; en él me colocaron boca arriba, como interrogando al Cielo. Al fin el automóvil se puso en marcha; con la claridad del cielo se transparentaban las grandes cruces rojas estampadas en las cortinillas. Entre el conductor y su ayudante se entabló el siguiente diálogo, que no olvidaré mientras viva: «Son las tres de la madrugada y hace tanto calor como si estuviéramos en medio del día»—murmuró uno.



Amalia Isaura en una de sus creaciones
FOT. BELTRÁ

«Buena noche y buena luna para ir en el coche á Sitges!»—repuso el otro. Yo, con frío, con horror y con amargura, pensé en mi obsesión por pasear en auto bajo la luz lunar. Qué contraste, ¿verdad?

—En efecto—asentí impresionado.

—Y desde entonces tengo miedo de desear nada con demasiado ahinco. Sin embargo, si usted se empeña, le diré, aunque parezca cursi, que yo aspiro á mi casita de campo, con los míos y con mis gallinitas.

—¿Para comérselas?

—¡No, no; pobrecitas! Para que pongan huevecitos y se diviertan conmigo.

—¿Tiene usted ya mucho dinerito ahorrado?

—Cerca de cincuenta mil duros. Poquito; no ve usted que de estrella no llevo trabajando ni un año.

Y al observar que tomaba notas, agregó con monería:

—A ver lo que escribe usted, que eso lo tengo yo que ver.

—Pues se llevará usted un disgusto.

Entonces, fingiendo mucho miedo, suplicó, con monería felina:

—No, no, por Dios; no me tome usted el pelo.

—No hay más remedio, Amalia—dije yo, inexorable.

—¡Ah!, ¿sí? Pues ya no le digo á usted nada más—é hizo un delicioso mohín de muñequita enfadada.

—Ya me dirá usted cuántos novios ha tenido.

—«Para ser mi confesor sois muy joven todavía.»

—Pues entonces me entretendré en hacer el inventario de los muebles—y comencé á escribir. Una mesa negra...

Ella me interrumpió rápida:

—No se meta usted con la casa; ésta es la antigua y pobrecita casa de mis padres; no es la casa de la incomparable «estrella». Ya verá usted cuando yo me instale por mi cuenta.

—¿Qué? ¿Me dice usted cuántos novios ha tenido?

—Muchos... Numerosos... Ya he perdido la cuenta; pero todos sin pies ni cabeza.

—¿Estuvo usted enamorada?

—Lo he creído alguna vez; pero ahora veo que no.

Y agregó en tono burlón:

—Todos los años florecen los almendros.

—¿Qué es lo que, fuera de su arte, le gusta más de la vida?

—No me pregunte usted esas cosas—protestó, con sonrisa diabólica—. Siempre lo que más nos gusta á las señoras es lo contrario que les gusta á ustedes, los señores.

—¿Es usted madrileña?

—Sí, señor, y á mucha honra.

—¿A qué edad debutó usted en el teatro?

—Apenas tendría catorce años. Estaba mucho más ridícula que ahora; era enteramente una quisquilla. Sin cuerpo, sin voz, sin belleza...

—Le ruego á usted que no siga ofendiéndose. ¿Cómo nació en usted la vocación por el arte?

—Por contagio, como las viruelas. Mi madre era tiple, y mi padre maestro director de orquesta. Pero el motivo de mi debut es curioso. Tal vez sea la anécdota de mi vida. Yo debuté por sorpresa. Trabajaban mis padres en los Campos Elíseos, de Bilbao. Mi padre trataba de enseñarme música, pero sin esperanzas ningunas, porque yo era un grillo. El, además, siempre menospreciaba mis aptitudes.

—¿Pero usted tenía afán por aprender?

—Un afán loco. Toda la noche me la pasaba en la primera caja del escenario. Se estrenó allí *El arte de ser bonita*, y fué un éxito grande. Amparo Romo, que hacía «La romántica», ¿recuerda usted?, se puso mala, y, claro, surgió el conflicto. El empresario llamó á mi padre y le dijo: «Isaura, me encuentro en este atolladero. Su hija entiende algo de música. ¿Se atrevería?» Mi padre hizo un gesto de desconfianza y se avistó conmigo. «¿Tú quieres debutar esta noche?» Yo me negué al principio; pero al advertir en mi padre su eterno gesto de desconfianza en mis facultades, rectifiqué en seguida, y le dije: «Debuto esta noche.» Cuando se enteraron mis compañeras tuve «un lleno» de bromas y de guasa. Entre todas me vistieron, y... salí á escena. Esta es la impresión más tangible, más grande de mi vida. Tras de la mutación á obscuras me encontré en medio del escenario, deslumbrada por la luz y amilanada por el público, que parecía venirse encima de mí. Y canté y... aplaudieron mucho, y aquella noche ya quedé convertida en artista de teatro. A la temporada siguiente ya salí de primera tiple cómica; hace de esto trece años; después marché á América, y allí estuve cinco años, y á mi regreso fuí contratada en Apolo. El resto de mi carrera es muy conocido.

—¿Y cómo nació en usted la idea de cambiar de género?

—Porque la actuación de Consuelo, *Fornarina*, en Apolo, me demostró que yo estaba perdiendo el tiempo miserablemente. Me mataba trabajando para ganar diez ó doce duros, y á ella, por cantar unos cuplés, le daban quinientas pesetas. Y entonces se me ocurrió la idea de dedicarme á cupletera.

—¿A usted lo que más le gusta es el cuplé cómico?

—Sí, señor; es mi estilo. Yo en todo veo la línea grotesca; si hubiera sabido dibujar sería una gran caricaturista, porque á mis ojos se ofrecen todas las cosas descompuestas.

—¿Ante qué público trabaja usted más á gusto?

Vaciló un momento; después explicó:

—Mire usted, el público de Madrid es un encanto, y á mí me quiere muchísimo; pero los niños bien que se mezclan con él público para patosear, son insoportables. Estos niños bien madrileños que carecen, no sólo de educación, sino de civilización, no van al teatro más que á escandalizar, y esto es muy desagradable para una artista. El público de Barcelona me quiere muchísimo.

—¿Cuál es su cuplé favorito?

—Tengo varios; tal vez me aplaudan más en *Soy una infeliz*.

—¿No le gustaría á usted ser hombre?

—Puso los ojos en blanco y suspiró de felicidad: —¡Daría media vida! Ustedes no saben apreciar el privilegio que tienen.

—¿Qué es lo que más le interesa á usted de la vida?

—El amor. Yo amo el amor; por él y para él hago esfuerzos por embellecerme.

—¿Qué es lo que más la inquieta?

—Ya nada.

—¿Y antes?

—Haber pasado por la vida sin ser más que «Amalia Isaura; profesión: sus labores.»

—Creo que se disfruta usted un genio de consideración.

—¡Quí! No diga usted que tengo mal genio, porque no lo van á creer.

Y la muñequita se puso de pie para oprimir la llave de la luz eléctrica. Una perrita «lulú», blanca como una bola de nieve, la seguía á todas partes, haciéndole zalemas.

EL CABALLERO AUDAZ



Una "pose" de Amalia Isaura

FOT. ALFONSO

CREPÚSCULO EN EL LOCUTORIO



Con frecuencia, en los atardeceres de invierno, á la hora gris, las beguinas se visitan unas á otras, con el pretexto de informarse de un sermón ó un oficio ó consultarse el dibujo de un encaje; pero, en realidad, para tomar juntas la merienda, que es su pequeña colación favorita: beben café, mordisquean tortitas tiernas, pastelillos, y á veces sucede que se completa el regalo con algún vaso de fino anisete, vertido de una venerable vasija que ostenta las auténticas marcas de su procedencia holandesa.

Sor Pulqueria, más que ninguna, gustaba de recibir á sus compañeras de beaterio. Al pasar ante las ventanas, cubiertas de muselina, de su conventito del Amor de Dios, podíase vislumbrar á menudo, al declinar el día, diversas siluetas negras sentadas en círculo alrededor de la débil llama del infiernillo donde hervía el café. Contemplada desde el exterior resultaba extraña aquella breve luz oscilante: una claridad en forma de corazón, y que parecía el corazón de la casa.

Las beguinas invitadas permanecían largo tiempo inmóviles, acariciadas por el dulce calor de la llama, cuyo resplandor tembloroso iluminaba los semblantes, que alineábanse en la penumbra lo mismo que retratos.

Como se veía bastante claro, no hacía falta encender ninguna lámpara, y conservábase hasta muy tarde este vago crepúsculo, en el que, poco á poco, la obscuridad descendía también sobre las palabras.

Sor Pulqueria, que era muy charlatana y tenía reputación de hablar bien, haciéndose escuchar con agrado, experimentaba entonces la influencia de la sombra. Ella entraba en lo negro, y lo negro entraba en ella. Acabábanse las historias alegres, las jovialidades de colegialas con que burlábanse de alguna beguina ausente ó del cura de la Comunidad. El ocaso la había inoculado su veneno, como á las otras hermanas, poco antes todavía despreocupadas y risueñas. Y pensamientos sombríos, imágenes terroríficas, flores de crespón se desplegaban...

Las palabras hacíanse más escasas, y el silen-

cio entre cada una de ellas era medroso, como el vacío que hay entre las vibraciones de una campana.

Sor Pulqueria contaba únicamente impresiones lúgubres, presentimientos que había tenido de todas las desgracias acaecidas, la realización de sus presagios y, aun á veces, de sus sueños.

Las otras beguinas escuchaban en estas semintinieblas, un poco asustadas, pero con el miedo delicioso de los niños á los que se refiere un viaje de princesitas perdidas en una selva obscura.

Un día de fines de Diciembre hubo gran animación en la merienda del convento del Amor de Dios. Tan numerosa fué la concurrencia que se necesitaron sillas suplementarias, y hubo que verter de nuevo agua hirviendo sobre los posos para tener café en cantidad suficiente. El motivo era la presentación á Sor Pulqueria de dos novicias ingresadas recientemente en la Comunidad. Algunas ancianas del beaterio las habían acompañado. Esto dió lugar á un festejo en que los pasteles y las copitas de untuoso licor hicieron acto de presencia.

Sor Pulqueria, muy lisonjeada por estas visitas, en las que advertíase una pública deferencia, excitada su verbosidad por aquel excepcional auditorio, más numeroso que de ordinario, recomenzaba el rosario de sus habituales historias... Condujo la conversación acerca de las ideas supersticiosas, uno de sus temas favoritos, y sobre ese pánico del más allá de que agradábala suscitar la angustia que, para ella, no carecía de encanto.

Experimentaba una especie de voluptuosidad en remover los terrores, como los niños en jugar con fuego. Todas las beguinas que se encontraban aquí coincidían, por otra parte, en sus temores supersticiosos, y casi los superaban.

La hermana María de los Angeles confesó su terror, confirmado siempre, de encontrarse con una carroza fúnebre sin tener el medio de tocar inmediatamente algún objeto de hierro ó de metal, llaves por ejemplo. Afortunadamente poseía ahora el pequeño crucifijo de cobre que pendía

del extremo de su toca, y al que ella jamás dejaba de llevar rápidamente la mano para conjurar la mala suerte.

Sor Cornelia citó el descubrimiento de una araña por la mañana, lo que es signo de un pesar próximo. Este singular presagio no la había engañado nunca. En esas auroras que debe empañar alguna mala noticia, se siente la angustia de no se sabe qué... Es como cuando va á haber tormenta. Es como el jardín del recinto antes de la tormenta. ¿Es que el jardín tiene también presentimientos? Las hojas de los álamos se estremecen, con un susurro que va creciendo... Nosotros poseemos igualmente un jardín en nuestra alma que se estremece en esas mañanas. El es advertido de la catástrofe antes que nosotros...

Después de Sor Cornelia todas las beguinas quisieron mezclarse en la conversación, confesar su sensibilidad especial en materia de ideas supersticiosas, citar un hecho, detallar una mínima coincidencia inquietante que un acontecimiento doloroso había confirmado acto continuo. Cada una se enardecía, trataba de colaborar, de intercalar su prueba como una bobina más para este encaje negro del terror que tejían juntas en el claroscuro del locutorio.

—¿Y los espejos, decid?—exclamó, de súbito, Sor Genoveva, con su bella voz de armónium, aquella voz que cantaba el domingo en el coro, durante la misa, tan grave, tan armoniosa, tan sobrehumana, trezándose al canto del instrumento y tan análoga á él que no se sabía, cuando alternaban, si era ya el armónium ó la mujer aún quien salmodiaba... Sor Genoveva, á causa de su voz, que tenía un son único, á causa también de sus ideales, que no eran como las ideas de las otras, gozaba de cierto prestigio en el beaterio.

Sabía leer la música. Debía, asimismo, saber descifrar el destino.

Así, cuando ella interrumpió el murmullo de la conversación unánime, todo el mundo se calló.

—Son terribles los espejos—continuó Sor Genoveva—. Un espejo que se rompe es la muerte, la condenación, los peores acontecimientos...

PENAGOS
MIX

Cuando yo era niña y estaba en casa de mis padres, cada vez que se rompía un espejo alguien moría en un corto lapso de tiempo. Es que, ciertamente, tienen un alma, y cuando se les rompe, cuando se aniquila su alma, es preciso que un alma de la casa perezca a su vez... ¡Y lo que en ellos se encierra!... Es precisamente cuando se les ha roto cuando nos damos cuenta de ello: los mil reflejos, la imagen subdividida en cada fragmento y que en él permanece entera. El más pequeño trozo de espejo está lleno de cosas. Porque en ellos nada se pierde. Los antiguos rostros que contempláronse en ellos, en su fondo se eternizan. Hasta los muertos se sobreviven en ellos... Y el mismo Satán los habita á veces...

Esta evocación de Genoveva, que su voz de armónium había hecho en lenta melopea, impresionó á todas las beguinas. Largo tiempo quedaron silenciosas, aterradas por este misterio de las cosas que de súbito habían sentido casi físicamente y como en una proyección del Destino sobre ellas..., teniendo miedo de moverse en sus sillas, sin pensar en saborear el precioso café, que enfriábase en las tazas.

Sor Pulqueria aprovechó el silencio para intervenir. Había experimentado que existen presagios más directos, más particulares que las arañas, los coches fúnebres, los espejos... ¡Una advertencia personal en cierto modo! Tenía la prueba de ello en un episodio de su vida que relataba con frecuencia, graduando el terror con arte y experimentando ella misma una emoción que, no por ser renovada muchas veces, era menos sincera y contagiosa.

Sor Pulqueria, pues, comenzó su historia favorita. Remontábase lejos... Ella tenía entonces quince años y era colegiala de un convento de Ursulinas en una pequeña ciudad próxima á aquella en que habitaban sus padres. Con ellos pasaba todo el tiempo de vacaciones. Un día de fines de Septiembre —vispera de su regreso al colegio— su padre la llevó al campo; habíala prometido aquella excursión grata: pasar juntos toda la tarde en la campiña y, para acabar, ir á cenar á una fonda de los alrededores, donde servíanse anguilas fritas, por las que ella se perecía. Todos los detalles los recordaba como si se tratase de ayer. ¡Deliciosa excursión! Su padre habíase mostrado alegre y afectuoso como nunca.

El otoño vestía de oro los árboles. Una bellísima puesta de sol incendiaba de púrpura el horizonte. La obscuridad descendía de prisa en estos días ya breves. Para regresar á la ciudad marcharon hacia un pueblecito muy próximo, por el que pasaba el tren que les conduciría en algunos instantes. El camino estaba en sombra. Ella había tomado el brazo de su padre, sin necesitar esforzarse para alcanzarlo. Iba muy orgullosa, sintiéndose casi una mujercita.

De súbito, al final del camino, en la obscuridad, vislumbraron una luz, no muy grande, pero viva, móvil y que oscilaba. Casi en seguida una segunda surgió. Creyeron al principio que eran los faroles de un coche. Pero las luces gemelas se separaban demasiado, no avanzaban muy de prisa... Luego otras emergieron de repente; una tercera, una cuarta, muchas al cabo, bruscamente multiplicadas, esparcidas, errantes, como si volasen; una danza de fuegos fatuos sobre la lejana y silenciosa niebla de la tarde.

Era fantástico. Un ligero temor habíala invadido. Se asió más fuerte al brazo de su padre. Continuaron marchando hacia las luces. Estaban muy próximos ahora. Era como un cortejo de penitentes, del que sólo se hubiera visto los cirios, vestidos de negro como la noche y confundiendo con ella.

Ahora bien, esta hilera de estrellas conducía á una masa obscura, que bien pronto se destacó en la sombra. Era la iglesia del pueblo, bastante alejada de la aglomeración de las casas. Reconocieron entonces que aquellas claridades eran hachones de procesión, llevados por niños de coro y feligreses que habían acompañado al Santo Sacramento. Se acababan de administrar

los Santos Oleos y dar el Viático á un moribundo, según el ceremonial siempre observado en la campiña flamenca. Y ahora el cortejo regresaba á la iglesia, disperso entre las tumbas y los accidentes de terreno del cementerio que hay en torno...

Esta lúgubre aparición fué, á buen seguro, una advertencia: la señal de otra Extremaunción próxima. Sor Pulqueria no lo había sospechado porque era demasiado joven. Recordaba solamente que su padre, desde aquel momento, quedó silencioso, pensativo durante todo el resto del paseo y de la noche, hasta que la abandonó para acostarse. ¡Acaso él había comprendido... y en ese instante pensó en la muerte, en su muerte!...

En todo caso, era la última excursión que había hecho con él. Era casi la última vez que le vió; un mes después murió, en dos días, de un



enfriamiento. Apenas llegó ella á tiempo de verle agonizar sobre el lecho, todo metamorfoseado, vagas las pupilas, como si mirasen ya más allá de la vida...

Sor Pulqueria acabó su relato con la voz húmeda de llanto. Aunque lo repitiese á menudo, y á pesar de tantos años transcurridos, invadía un enternecimiento filial, emocionada por el recuerdo evocado, el atento silencio, la complicidad del crepúsculo, que alzaba cortinajes sombríos en torno de sus palabras.

A su lado muchas beguinas sollozaban también, pensando en su padre, en su madre, que habían muerto igualmente.

Otras se levantaron, pretextaron que eran esperadas, marcháronse bruscamente, á la verdad demasiado impresionadas para continuar allí más tiempo, teniendo miedo á estas trágicas historias que, de seguro, por la noche, iban á causarles pesadillas, sueños en los que veríanse entrando en capillas ardientes y obligadas á tocar á un muerto, cuyo contacto helado les haría despertar sobresaltadas...

No obstante, tras estas huidas, reanudóse la conversación. Una beguina, Sor Bernabea, que no figuraba entre las concurrentes habituales

del convento del Amor de Dios, venida casualmente aquel día, y que escuchaba por primera vez las historias de Sor Pulqueria, se mostró un poco incrédula. Sonrosada, gruesa, optimista, no fué invadida por el temor contagioso, y, con tranquilo acento, objetó:

—Sois verdaderamente demasiado supersticiosa, hermana Pulqueria. Aunque todo eso fuese cierto, ¿no lo creéis manejo del demonio, que anda en derredor nuestro, y que busca confundirnos?

Sor Pulqueria replicó al punto:

—¡No; es Dios que nos advierte! Es preciso saber oír y comprender á Dios. Es un efecto de su bondad, de su misericordia, para que nos preparemos á la desgracia ó á bien morir. No quiere, no puede informarnos por sí mismo, porque no somos dignos de un milagro. Pero se sirve de las cosas. Las cosas son empleadas por El. Son sus cómplices, sus sirvientes, y en su nombre nos hablan...

Sor Bernabea no parecía convencida:

—Sin embargo, la superstición es un pecado...

—Sea—repuso Sor Pulqueria—; pero, ¿qué es la superstición? ¿Es, por ejemplo, el miedo, que se llama también supersticioso, de sentarse trece á la mesa? Pues bien: Nuestro Señor Jesucristo en persona ha probado con su ejemplo que ésta es la cifra de la muerte, de la última cena. ¿Y no es preciso comprender esta señal cuando el azar nos la proporciona?

El argumento no tenía réplica. Sor Bernabea no insistió. Y reinó un gran silencio. Se había conversado tan animadamente, que nadie dióse cuenta de que la noche había cerrado en el locutorio, pues hasta el infiernillo acababa de extinguir sus resplandores intermitentes.

Las beguinas, poco á poco, habían enmudecido, presas de una angustia vaga, del terror de estas sobrenaturales concordancias entre el alma y las cosas, con la sensación del misterio y de todo lo invisible que flota y se expresa en torno nuestro con los labios del silencio.

Únicamente Sor María de los Angeles profirió todavía:

—Hemos sido muy numerosas hoy. ¿Cuántas hemos sido?

Ninguna respondió. Todas, sin embargo, pensaban en ello; todas meditaban en lo mismo desde hacía un instante, desde que Sor Pulqueria había evocado el peligro de la mala cifra, el mortal presagio de encontrarse reunidas en número de trece. ¿Acaso habían sido trece? Cada una calculaba mentalmente, designaba por sus nombres á las beguinas presentes: Sor Pulqueria, Sor Genoveva, Sor Mónica, Sor Cornelia, Sor María de los Angeles; además, las dos novicias, luego las otras, las que habían partido antes. Pero la cuenta se embrollaba: primero era doce, después catorce, más tarde trece...

¿A quién se olvidaba? ¿A quién se había contado dos veces? ¿Cómo saberlo? ¿Y qué ardid del demonio imposibilitaba la investigación, haciendo huír la evidencia? Ninguna osó interrogar, plantear en voz alta la cuestión, como ninguna se atrevió á pedir á Sor Pulqueria que encendiese una lámpara, para tranquilizarlas con la luz.

Afortunadamente, acababa de aparecer el claro de luna, invadiendo el locutorio.

De pronto, Sor Genoveva lanzó un grito:

—¡Mirad la luna! ¡Qué singular! ¡Parece una calavera!...

Decididamente había signos en el cielo esta noche; había presagios en la atmósfera del locutorio esta noche... Se había tenido la audacia de hablar de espejos, de arañas, de carrozas fúnebres, de todos los embajadores de la Desgracia...

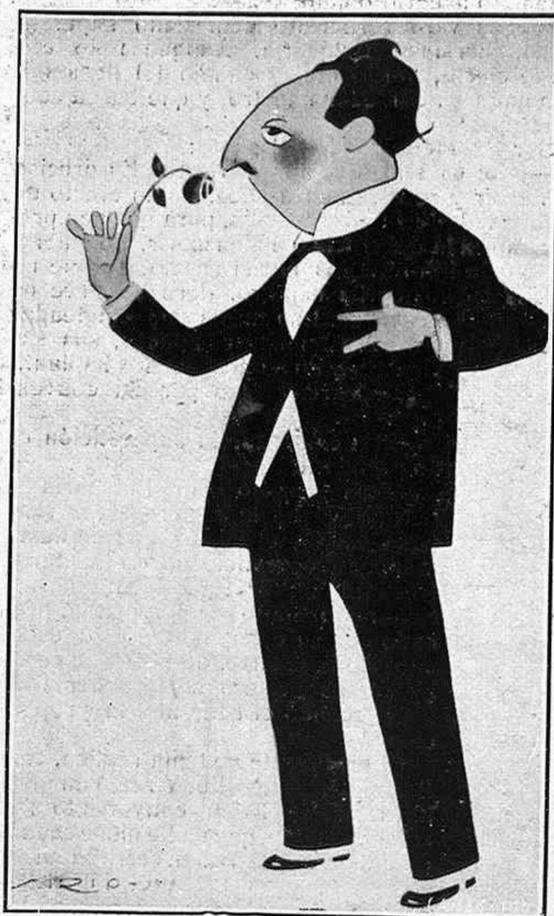
Desde entonces las beguinas, como si no existiese ya duda, como si verdaderamente hubiesen sido trece, permanecieron consternadas, inmóviles, con el temor de morir, sin habla ya, y en la imposibilidad, se hubiese dicho, de separar todavía sus voces de la sombra...

GEORGES RODENBACH

(Versión castellana de Andrés Guilmain)

DIBUJOS DE PENAGOS

LA ACTUALIDAD ARTÍSTICA
EL SALÓN DE HUMORISTAS



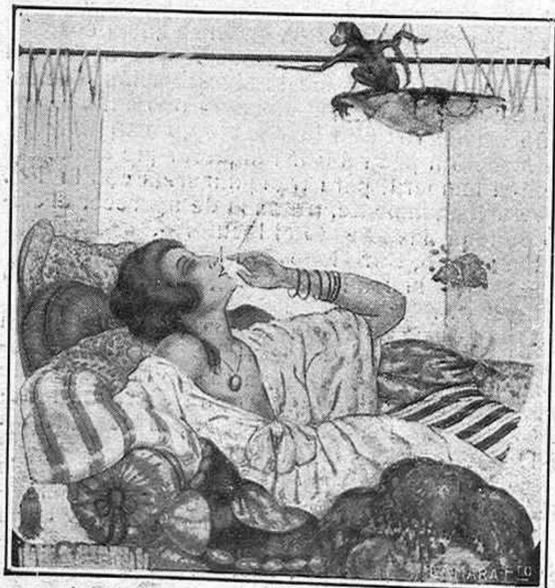
"Alfonso Hernandez Catá", por Sirio

EN el local del Círculo de Bellas Artes se celebra actualmente el V Salón de Humoristas. Concurren á él ciento veinticinco artistas de toda España, con cerca de cuatrocientas obras de pintura, escultura, dibujo y muñería.

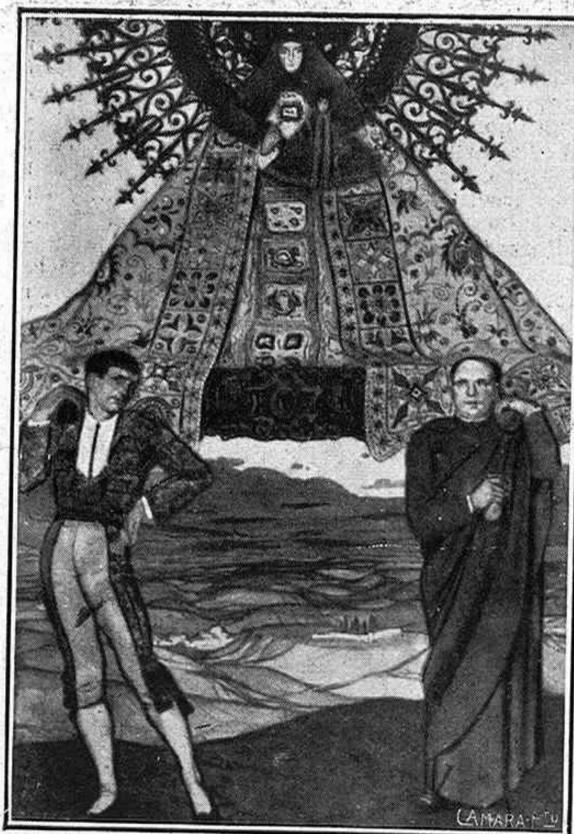
El conjunto, excelente, supera al del año anterior, cuya indudable valía fué reconocida incluso por los críticos más adversos á este anual reflejamiento del arte de la estampa y del juguete artístico.

Predominan en la actual exhibición sobre los caricaturistas propiamente tales, es decir, sobre los dibujantes satíricos ó regocijantes, los fantasistas, los ilustradores que van renovando y depurando el concepto del dibujo editorial. Lógicamente, esta supremacía de los estampistas ha dado pretexto una vez más á las diatribas uniformadas y á los incluseros tópicos contra el humorismo español y contra la tozuda empresa que venimos realizando desde 1913, sin el menor desaliento y con creciente fe en su eficacia evolutiva.

Señala también el V Salón de Humoristas mayor desenvolvimiento del juguete artístico, de la



"Una monada", por J. Loygorri



"Nuestra Señora de España", por Juan José

escultura caricaturesca con caracteres puramente raciales é idiosincrásicos, con el sentido más agudamente estético que hacía esperar la ajena industrialización ó los muñecos en España.

También el actual Salón abunda en revelaciones de inéditos, hasta tal punto de positiva belleza é insospechada perfección, que este año la Exposición de los Humoristas es mejor que las anteriores..., con menos firmas de las cotizadas en el público y en la Prensa. Bien es verdad que los maestros, fieles aún á la generosa tentativa—ya realidad triunfal—de renovar el concepto del humorismo y de la ilustración, son de los que ni temen competencias ni se verán arrebatados nunca su prestigio. Conservan esos maestros en la actual Exposición su elevado puesto. Los nuevos valores contrastan y realzan los suyos intangibles.

Por último, el público ha respondido de una manera entusiasta al esfuerzo de todos. Ya esta clase de exposiciones han arraigado de tal modo en la vida nacional, que son esperadas con impaciencia y visitadas por una muchedumbre de gentes que no vemos acudir á ninguna otra manifestación artística.

Rápidamente nos acercamos al Salón Internacional. Tal vez el año próximo nuestros dibujantes, en el palacete oficial del Retiro, rivalicen dignamente con los humoristas extranjeros. Y entonces será llegado el momento de las sorpresas. Cuando se vea que fuera de España se llama Humorismo á lo que aquí no les parece humorismo á unos cuantos señores; cuando se vea también que nuestros artistas son tan admirables—y á veces más—que los nacidos y elogiados al otro lado de las fronteras; cuando se vea, sobre todo, que esa trivial y un poquito pedantesca afirmación de fusilamientos y plagios es mucho menos justa y oportuna de lo que suponen los detractores sistemáticos é indocumentados...

LOS FANTASISTAS

Agrupemos bajo este título á los dibujantes «que no hacen reír». Nuestra benevolencia es inagotable. Llega al límite de todas las concesiones clasificadoras. Se ha convenido en España que el humorismo ha de hacer reír, y es inútil que en el mundo civilizado se opine lo contrario. Bien. Llamemos fantasistas á los dibujantes que no hacen cosquillas á la crítica pedagógica. Si tampoco este título parece bien, le substituiremos por otro. Así como así, los artistas no cambian...



"José Pinazo Martinez", por Robles

Son ellos y siempre ellos, aunque se les niegue el derecho á ser lo que les dé la gana.

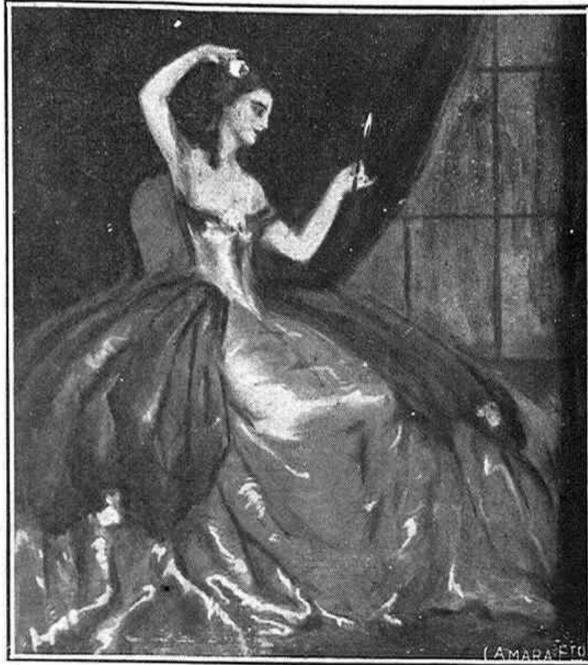
Las obras salientes de este conjunto son: *El hada de la coquetería*, *Otoño* y *Madrigal risueño*, de Manuel Bujados; la visión áspera, fuerte y armoniosa que da Martí Alonso de Castilla en sus seis cuadros; *Máscaras* y *Estampa*, de Salvador Bartolozzi; *El alba en primavera*, *Piel de pétalo* y *Kiosko*, de Ochoa; *La muerte de Isabel* y *L'apres midi d'un faune*, de Benjamín Palencia; *La camisita de tul*, de Ribas; *Día de fiesta* y *Valencia*, de Antonio Vercher, y *Epatant*, *Levántinas* y *Fiesta*, de Mezquita Almer, dos valencianos que debutan de un modo afirmativo y admirable en esta Exposición; *Coquetería*, de León Astruc; *Nuestra Señora de España* y *La voz del agua*, de Juan José; *Nubes bajas*, de Antequera Azpiri; *Confidencia*, de Daniel Vázquez Díaz; *Souper, super*, de D'Hoy; *En el jardín de la Dogaresa*, de Dehesa; *Peripatéticas* y *El pecado del hermano Silvio*, de López Morelló; *Interior* y *Quincalla*, de Barradas; *Una monada* y *Rosas de Francia*, de Loygorri; *Atardecer* y *Porcelana*, de Gutiérrez-Larraya; *Fantasia doliente*, de Merlo; *Lección de anatomía*, de Ramírez Monte-



"El «manequín»", por Federico Ribas



"La santera", por Pepita Sogañoles



"Coquetería", por M. León Astruc



"Muy siglo XVII", por Ramón López Morelló

sinos; *Carnaval*, de Benlliure; *La muerte de Pierrot*, de Arniches; *Jerusalén*, de Miguel Hevia.

LAS ARTISTAS

Al actual Salón han concurrido nueve expositoras. Sus envíos no son, ciertamente, de los menos notables. Pepita Sogañoles, discípula de Joaquín Xaudaró, presenta cuatro dibujos: *La viudita*, *Las cuatro estaciones*, *Indecisión* y *Una bruja*. Los dos últimos se destacan del selecto conjunto de los fantasistas.

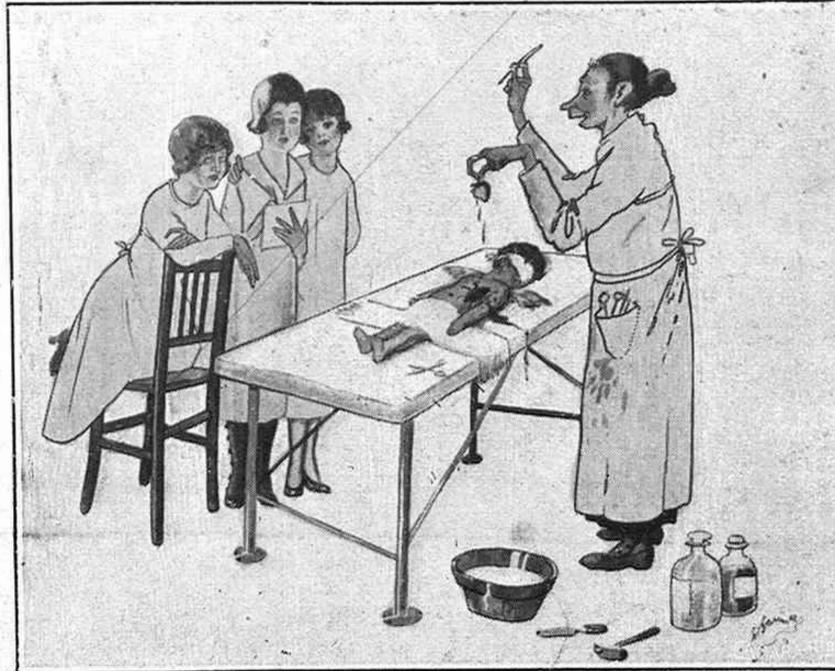
Naxa Nordau expone dos dibujos: *Ella* y *Timoteo*; María Ventosa un dibujo: *Rosa de té*; Luisa Botet el boceto de su cuadro decorativo *El ensayo*; Guadalupe Torrado dos dibujos: *Margot* y *The Pisonea*; María del Carmen Ordax un dibujo titulado *Conjuro*; María Luisa Martínez dos muñecos: *Jugadoras de base-ball*; Pilar Rubio otros dos muñecos: *Caricatura de un general*—notabilísima de parecido, de gracia y de construcción—y *Un golfillo*.

Por último, María G. Sierra un muñeco titulado *Una muchachita «bien»*, que es uno de los alicientes más regocijados de la Exposición y que revela unas dotes de caricaturista realmente excepcionales.

LOS CARICATURISTAS

No por la supremacía de los fantasistas debe creerse en una inferioridad de méritos en las obras caricaturescas. No son muchas, pero casi todas son interesantísimas y dignas de elogio. El humorismo español—con permiso de los ceñudos censores—se muestra en una serie de páginas ingeniosísimas, donde hay que citar preferentemente: *Apaga y vámonos* y *R. I. P.*, de Tito; *La primera burrada* y *El zángano y las abejas*, de «Karikato»; *El manequín* y *El remolcador*, de Ribas; *Nit d'albaes*, *Una buena tarde de Baselinea* y *Una canita al aire*, de Vercher; *Consulta gratis*

y *Si hacemos la autopsia*, de C-E-R-O; *¿Te la digo, resalao?*, de Díaz Flórez; *Tres eran tres*, de Cyrano; *Paradoja*, de Alonso; *¿Qué tienes en la mirada?*, de Aguirre; *Adán y Petra en la Dehesa de la Villa* y *No hay quince años feos*, de Uceta; *La del pañuelo rojo*, de Delgado; *De be-*



"Lección de anatomía", por Ramírez Montesinos

samano y *Contigo pan y cebolla*, de Almoguera; *Dos medios chicos*, de Cuesta; *Es el hijo del cacique*, de Iñaki; *Momento sublime é Ingenuidad*, de Gil Vicario; *En la peluquería*, de «Ali-k-ido»; *Dux*, de Mateos; *Los últimos días de Pompeya*, de Rivero; *El juicio de París*, de Víctor Fernández; *Porque vió á Tórtola*, de Oms; *Un fraile, dos frailes...*, de Esplandián; *Gravedad é Historieta*, de Max; *La última carrera* y *La vacuna*, de

Andrés Cano, y algunas otras de no menor mérito artístico.

LA CARICATURA PERSONAL

Muy importante es la sección de caricatura personalista. En ella figuran *Una española*, *Salvatella* y *Artistas de la Comedia*, por Fresno; *José Pinazo Martínez é Ignacio Pinazo Martínez*, por Salvador Robles; *Hernández Catá y Federico Ribas*, por Sirio; *El violinista Costa y Valle Inclán*, intencionadísimas esculturas en bronce, por José Morán; *Correa Calderón*, por «Ali-k-ido»; *Corvino y Valsa*, por Alfonso; *Hoyos y Vinent*, por Gil Losilla; *Autocaricatura*, de Gil Vicario; *Benavente*, por López Díaz; *Irene Alba* y *Morano*, por Perchicot, y *José Pinazo*, por Ullastres.

LOS MUÑECOS

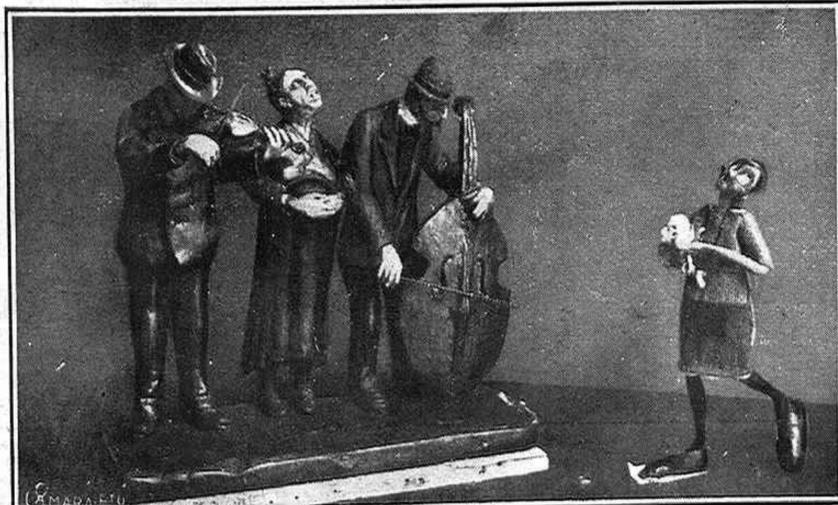
La sección de escultura y muñecos de trapo y de madera merece un artículo aparte, que le consagraremos en uno de los próximos números de LA ESFERA.

Anticipemos hoy solamente los títulos y autores de los envíos más admirables.

La romántica, *Del pueblo*, *Gaonilla* y *En el Retiro*, muñecos de Salvador Bartolozzi, que representan el éxito rotundo, absoluto de la Exposición; *Una muchachita «bien»*, la caricatura de Costa y la caricatura del general Luque, ya citados anteriormente; *Nicanora y Sinforiano*, de Fernando de la Sota; *El señor Boni*, de Angel de Diego; *La última estocada*, de Perchicot; *Enano bolchevique*, de «Kik»; *El relicario*, de Benito Bartolozzi; *Niño prodigio*, de Ricardo Colet; *Una tía en Tablada*, de Rafael Cabezas, y *La procesión de mi pueblo*, *En los columpios de la verbena* y *Una montería*, de Filiberto Montagud.

FOTS. SALAZAR

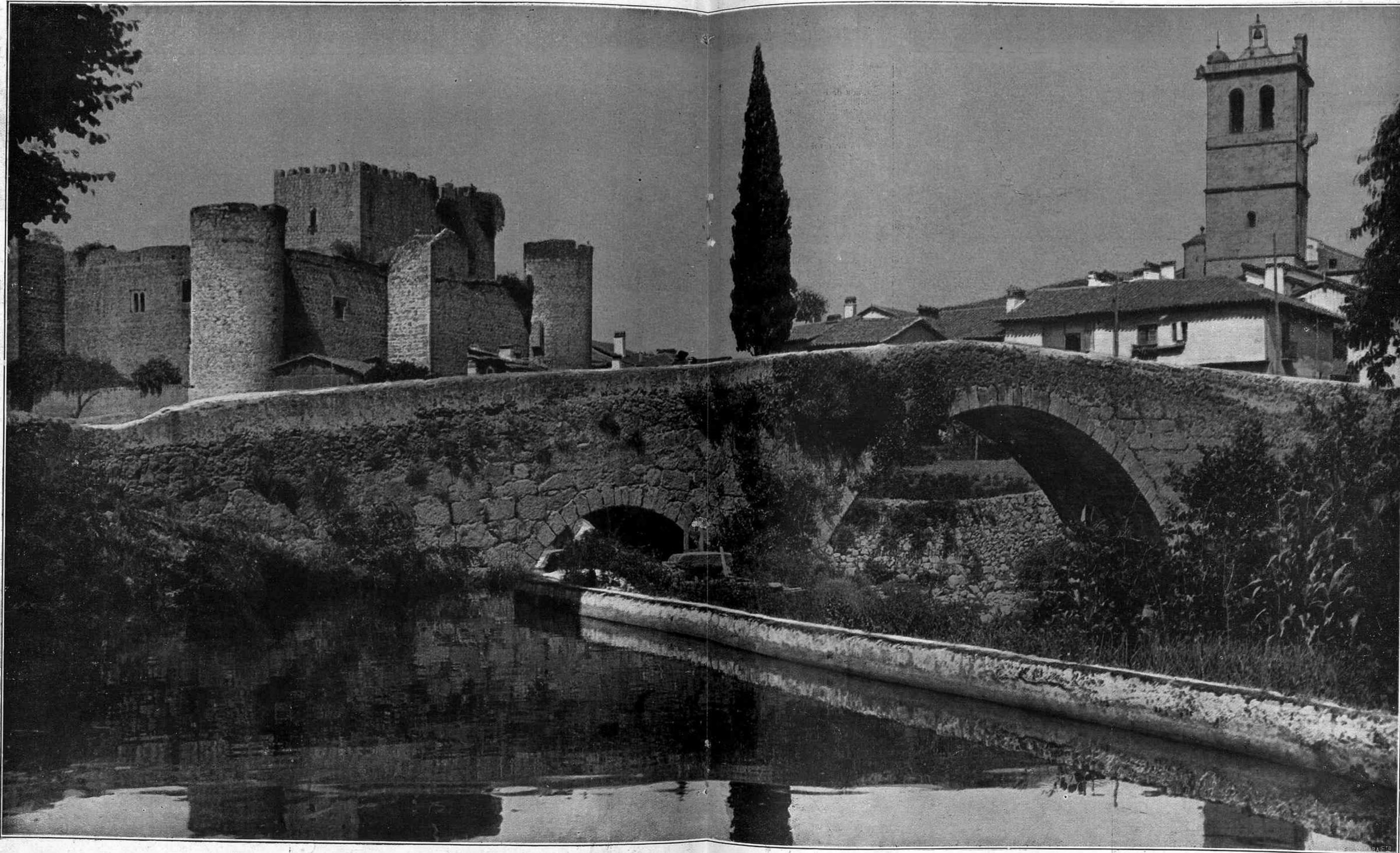
JOSÉ FRANCÉS



"El relicario", por Benito Bartolozzi, y "Una niña «bien»", por María G. Sierra



"En el Retiro" y "La romántica", por Salvador Bartolozzi



EL PUENTE ROMANO Y EL CASTILLO VIEJO DE ARENAS DE SAN PEDRO (AVILA)

Fot. Wunderlick

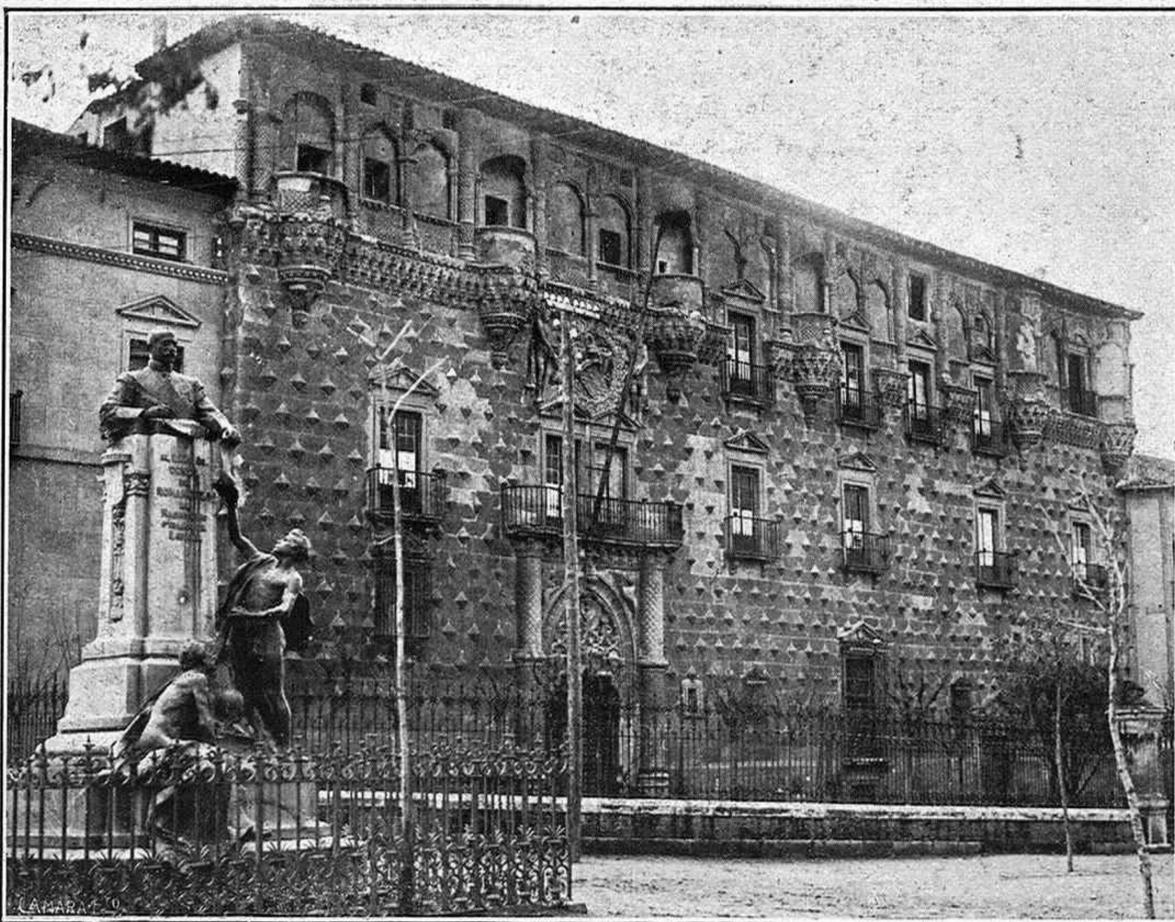
El palacio del Infantado en Guadalajara

Como mudo y acusador testigo de más gloriosos tiempos, del esplendor y apogeo de la vieja capital arriacense, aun se sostiene con tenaz y vigoroso empeño el palacio que fué cuna y solar de gran parte de la rancia y linajuda estirpe de los duques del Infantado.

Con motivo de haber honrado con su presencia Don Juan II las bodas de D. Diego Hurtado con doña Brianda de Luna, tía del famoso D. Alvaro, crearon los Reyes Católicos el ducado del *Infantado* en 1475, en el real sobre Toro, á favor del citado D. Diego, cuyo título se refería á pueblo y tierras que habían poseído algunos *infantes* con anterioridad.

Desentendiéndose de las disquisiciones de diferentes historiadores que se han ocupado con extensión de este asunto, creemos coordinar la opinión de los más, afirmando que el soberbio palacio se construyó por encargo y á expensas del segundo duque del Infantado, tercer marqués de Santillana, en 1483, bajo la inmediata dirección de Juan Guas, famoso arquitecto, de cuya mente surgió el maravilloso monasterio de San Juan de los Reyes, en la histórica é imperial ciudad de los Concilios. Así lo hace también suponer una inscripción latina que se halla en el patio llamado de los Leones, y que termina con la máxima: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, repetida con profusión en los arcos del mismo y en el friso de algunos salones, dando con ello lugar á suponer que el *nosce te ipsum* era frase muy familiar y practicada por D. Diego.

Ocupa, con sus patios y jardines, una extensión de 14.000 metros cuadrados aproximadamente, y su estilo, aparte de algunas restauraciones modernas, es una continuación del gótico y principios del Renacimiento, lo que confirma la supuesta fecha de su construcción. La fachada, de imponente aspecto, llama la atención por estar sembrada de picos ó pirámides cuadrangulares, como clavos de puerta antigua, y de ella sobresalen la portada, con columnas grabadas en rombos, cornisa con ménsulas y remate ojival con arco gótico, escudos de la familia, grifos y



Fachada principal del palacio del Infantado

arabescos, sin faltar la firma del artista en caracteres monacales, esculpido todo, como el resto del edificio, sobre piedra de Cogolludo.

Sobre el arco superior, doble balcón con balaustrada sencilla de hierro y rombos á sus extremos, sobre el que campea escudo colosal sostenido por dos Hércules, completa la portada, á grandes rasgos descrita.

Por encima de ella, y en el último piso, se destaca, con singular disposición, la galería de cornisa estalactítica, con columnas, y entre cada dos hay ventanas sobre unas especies de púlpitos coronados por doseletes ó cobertizos que forman un conjunto de agradable aspecto.

Entrando por la puerta de la portada, y después de ascender ocho ó diez escalones, nos encontramos en el patio principal, llamado de los Leones, porque en él los hay esculpidos en gran número, que es de forma rectangular, con siete arcos á lo largo y cinco á lo ancho, dos órdenes de galería, la de abajo con columnas de orden dórico, sobre las que alternan los escudos de los Mendoza y los Luna, con águilas, grifos y leones de muy extraña catadura, substituidos en la galería alta por grifos, que con sus garras sostienen

más escudos sobre columnas salomónicas. La balaustrada de ésta es gótica por dentro y recargada de florones y follaje por fuera. En los ángulos hay arcos suspendidos entre los muros, con heraldos de rodillas que sujetan el escudo de los duques. El techo de la galería baja es artesonado de madera, recientemente restaurado.

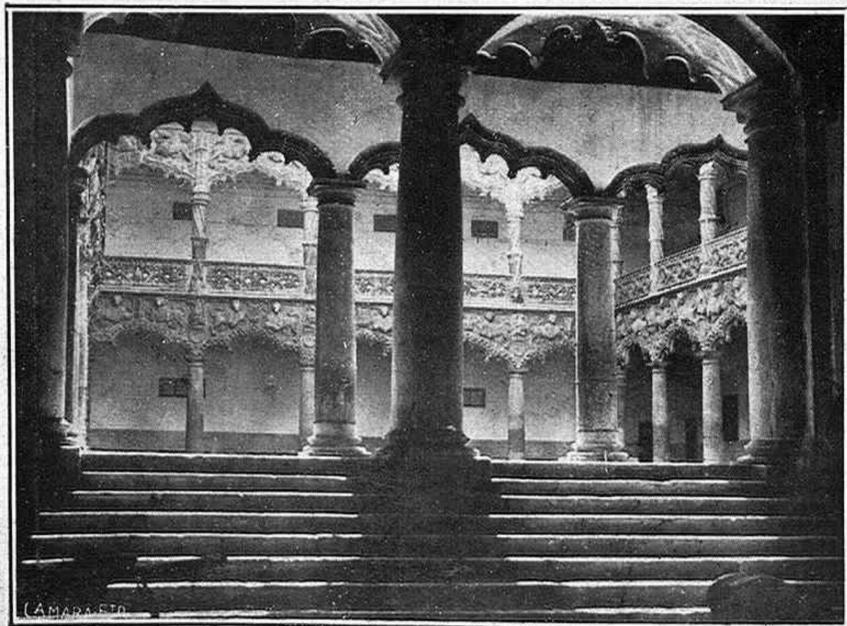
Entrando por las puertas que hay en ésta, se encuentran el *salón de Batallas*, que fué comedor de los duques, y otras de su servicio privado, preciosamente decoradas con frescos del famoso pintor Rómulo Cincinato.

En el piso alto son de admirar el *salón de Consejeros*, donde se hallan los retratos de los del Colegio allí instalado, con cúpula octogonal, con hermoso techo y friso recubierto de oro, que fué mandado labrar por el octavo duque. A continuación se ve el *salón de Cazadores*, amplia estancia de unos treinta metros de largo por

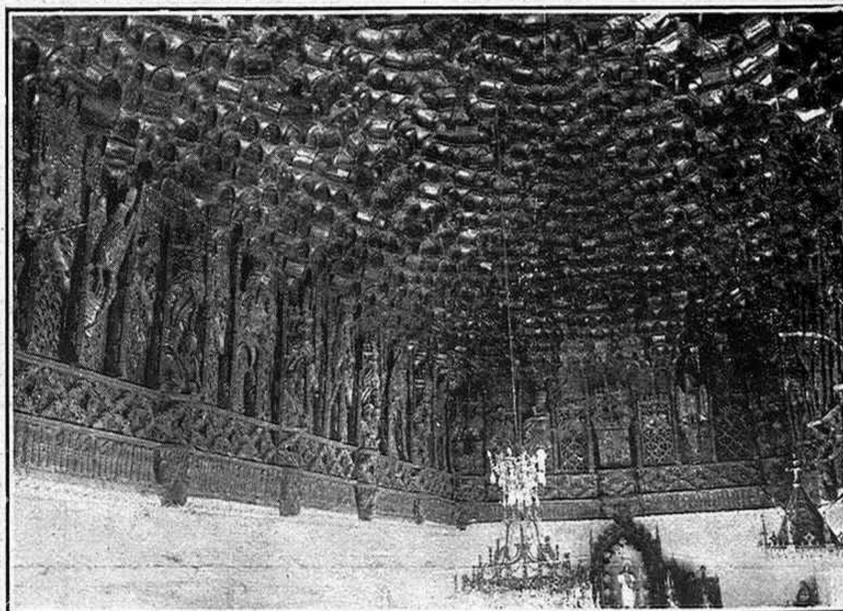
siete de ancho, con magnífico artesonado de florones y friso ricamente tallado, en uno de cuyos extremos se conserva una ciclópea chimenea de piedra, donde debieron calentar sus miembros entumecidos, al regresar de las cacerías, muchos magnates.

Entre otros varios de singular mérito, destaca por su riqueza y como la joya, que realmente es, de la casa, el *salón de Linajes*, de veintisiete metros de largo por siete de ancho, que fué capilla en tiempo del tercer duque, y actualmente también se halla destinado al culto. Tiene artesonado estalactítico de gran altura y una galería de arabescos y tres ó cuatro metros de alto, todo recubierto de oro, de la cual avanzan doseletes y repisas, hasta unos veinte, donde aparecen parejas de bustos de los ilustres antepasados de los propietarios; y una orla rebosante de escudos, blasones, grifos, tigres y águilas, rodea todo el piso. Indudablemente, en aquellos tiempos parecería el salón un *ascua de oro*, y así se deduce del dicho del rey de Francia Francisco I, que, al verlo, dijo:

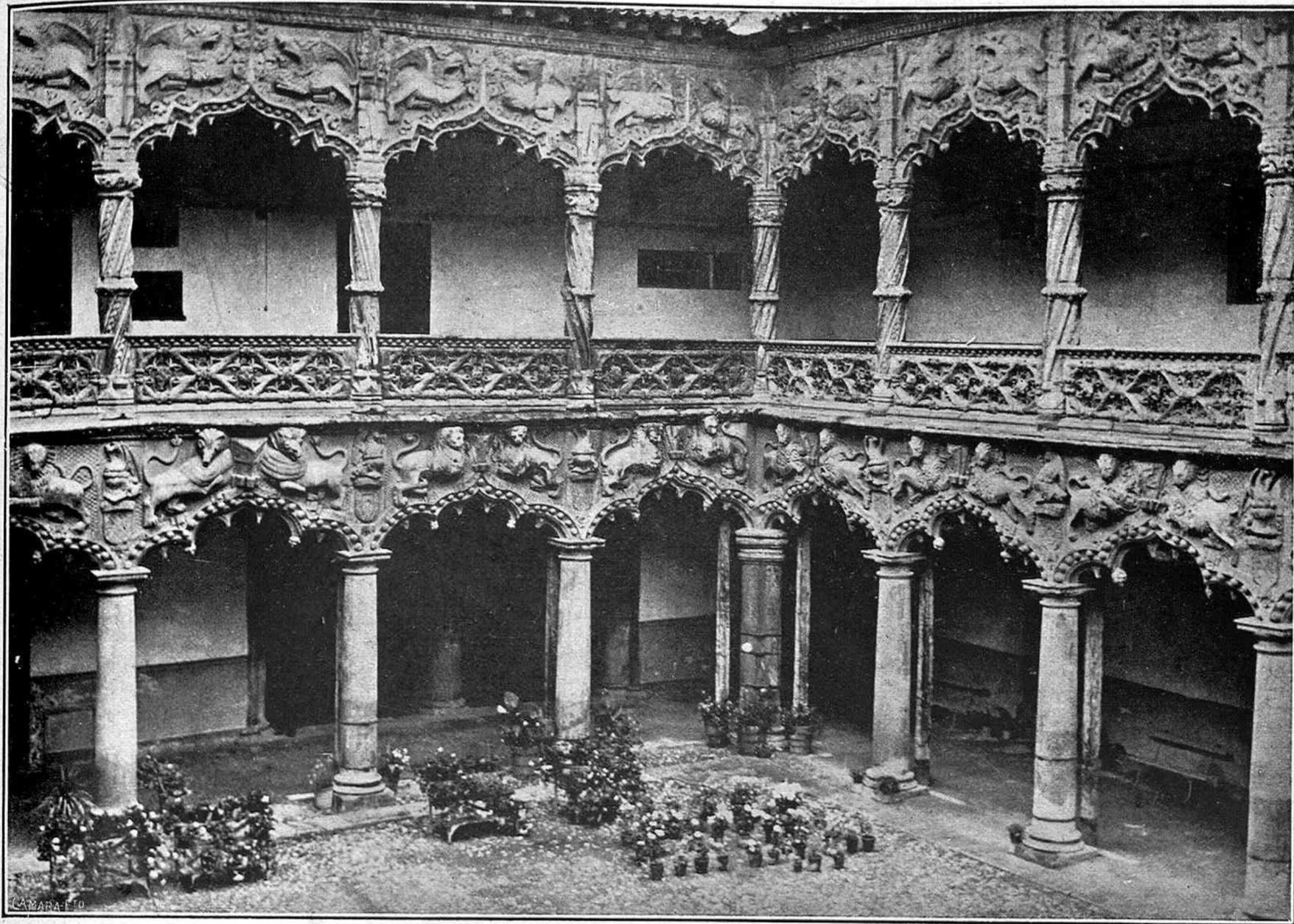
«Aunque mucho, él hasta aquel día en su vida visto otro tal no había.»



Entrada principal al patio de los Leones



Artesonado del salón de Linajes



Patio de los Leones del palacio del Infantado

El mismo rey, que estuvo en el palacio cuatro días; en 10 de Agosto de 1525, de paso para Madrid después de la derrota de Pavía, manifestó el deseo de verlo de noche, á la luz de las antorchas, lo que verificó acompañado por el conde de Tendilla, y grandemente impresionado por tan maravilloso espectáculo murmuró: «Me explico que me haya vencido un rey que tiene tales vasallos.»

A propósito de la riqueza de este artesonado, se dice que en ocasión reciente se contrató con unos extranjeros la limpieza y restauración del mismo en crecida suma; operación que fué suspendida al sorprender á tan aprovechados artistas substituyendo el oro por purpurina. En la fotografía correspondiente puede observarse un trozo más claro que el resto, hacia la parte superior derecha, que es el que restauraron aquellos caballeros.

Visto este salón, decae el interés de la visita, en la que se hallan el de *Embajadores*, también con rico artesonado, y otros varios con algunos frescos de menor interés.

Lindando con este salón, y en dirección del Occidente, hay una magnífica galería de dos pisos y ocho arcos en cada uno, que da al jardín.

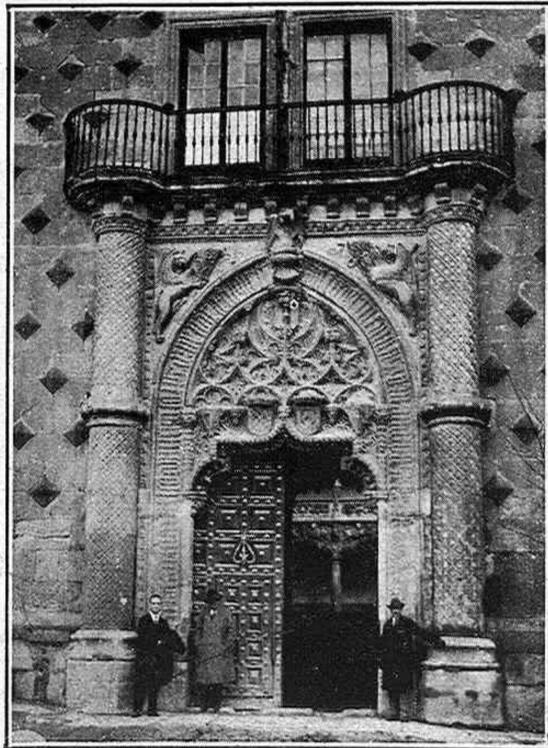
Esta es una relación, á muy grandes brochazos, de este famoso palacio, que sus moradores hicieron brillar con fiestas estupendas, de un fausto y derroche sin igual, tanto sociales como religiosas. Fué honrado muchas veces albergando reyes, y en honor de Francisco I se celebró una lucha de fieras, lo que pudo hacer el tercer duque, porque tenía para ostentación de su grandeza una *menagerie* completa.

En 31 de Enero de 1560 se celebró en el mismo, con la pompa correspondiente á los contrayentes, el desposorio de Felipe II con Isabel de Valois, siendo apadrinados por los duques, que además de hospedar á todos sus invitados y celebrar festejos para todas las clases, distribuyeron con verdadera prodigalidad toda especie de riquísimos presentes, incluso *guantes costosamente perfumados*.

Se repitieron las manifestaciones de regocijo y esplendor el 25 de Diciembre de 1714 con motivo

de la ratificación de capitulaciones entre Felipe V é Isabel de Farnesio, y, por último, se celebraron estupendos funerales y solemnísimas prácticas religiosas por la muerte de Doña Mariana de Baviera Neuburg, viuda de Carlos II, acaecida en 18 de Julio de 1740.

Muerta la última duquesa y extinguida la rama de sucesión directa, pasó á la casa de Osuna, cuyos obligacionistas aun ostentan algún derecho sobre esta mansión regia de tan dilatada historia, y relativamente poco conocida á pesar de hallarse tan cerca de la Corte.



Portada del palacio del Infantado
FOTS. GOÑI

Como detalle que entona con la riqueza del conjunto, son dignos de citarse los zócalos de gran número de habitaciones, especialmente de la planta baja y salón de Linajes, de azulejos artísticos de Talavera, de la época en que la industria cerámica de dicha villa estuvo en su apogeo artístico.

Este recuerdo de nuestra arquitectura del siglo xv, que haciendo gala de su longevidad y fortaleza ha llegado á nuestros días, á pesar de las vicisitudes, el tiempo, los elementos y la incuria oficial, fué por fin protegido, aunque tardía y escasamente, por la buena voluntad de ilustre hombre público que lo visitó en Junio de 1908 y quedó admirado de su contemplación, merced al cual se introdujeron algunas reformas y, por fin, en 20 de Abril de 1914, fué declarado monumento nacional, título que tenía bien ganado.

Se halla enclavado en la actual plaza del Conde de Romanones, muy próximo al busto del prócer que nos gobierna, erigido por la gratitud de los maestros españoles.

En 1879, gracias á la iniciativa del capitán general D. Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novales, apoyado por la inagotable magnanimidad del Rey Alfonso XII, de feliz recordación, y el desprendimiento del duque de Osuna, se inauguró en el palacio, con asistencia de toda la familia Real, el Gobierno, los organizadores y todo el elemento oficial, el Colegio de huérfanos de la guerra, que ahora es sólo de huérfanas, donde se educa y subviene á todas las necesidades de las de nuestros gloriosos militares, víctimas de las últimas guerras, bajo la dirección de las inteligentes y cultas hermanas de la Sagrada Familia.

Sicut vita prius ita. Así este venerable inmueble llega á las postrimerías de su existencia, correspondiendo á su gloriosa tradición, cumpliendo la sagrada y humanitaria misión, digna de los grandes señores que lo crearon.

Es todo él tan interesante, moral y materialmente, que, créanme, merece verse.

FRANCISCO DE GOÑI

PÁGINAS ARTÍSTICAS



CABEZA DE ESTUDIO, dibujo original de R. Sanchis Yago

War Wedding

(Matrimonio de guerra)

*Las lindas figulinas que ayer vimos crisálidas
volar por los jardines de ensueño de su tierra,
hoy, bellas mariposas, de amor divino pálidas,
dan su mano á los bravos que mutiló la guerra.*



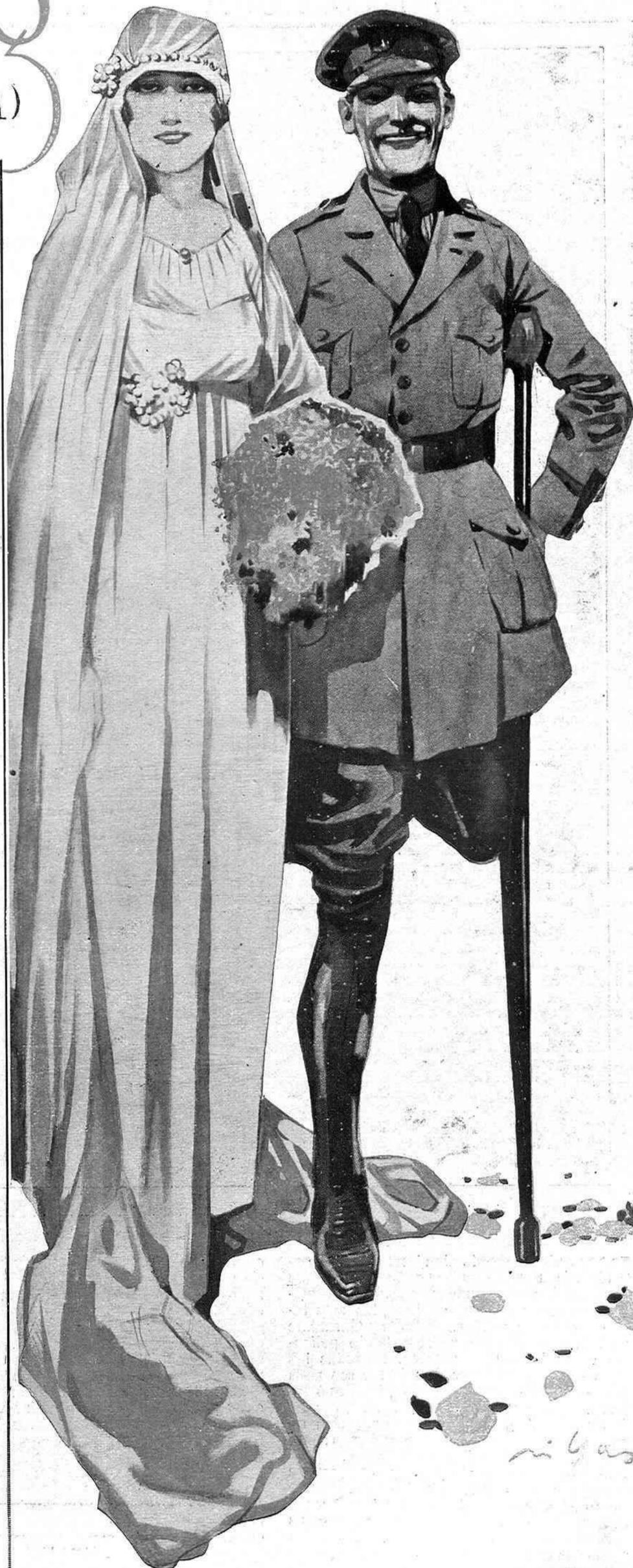
*Esther, Mary, Elisabeth, muñecas peregrinas,
el panal de exquisita miel de sus corazones
entregan, con un gesto de antiguas heroínas,
á los héroes que dieron su sangre á borbotones.
Más de un galán, un día por ellas desdeñado,
los brazos que vió esquivos, ve abrirse felices;
¡le basta para el triunfo su ropa de soldado
y mostrar con orgullo las fieras cicatrices!*



*¡Es la hora de la Patria! Y hacen su deber ellas
con tal fe, que de todo pecado les absuelve,
consagrando sus vidas, magnánimas y bellas,
á los tristes despojos que la guerra devuelve...
Esther, Mary, Elisabeth... Hoy os he visto á todas
en "The Sphere" vistiendo el dulce velo blanco,
saliendo de la iglesia, de celebrar las bodas
con un heroico ciego, con un glorioso manco...
Al dulce sacrificio os prestáis placenteras
y hay sobre vuestras frentes aureolas de unguidas...
¡Por vosotras, los hombres van tras de las banderas
bendiciendo las manos que vendan las heridas!
Por vosotras, los hombres exaltan su coraje.
Y cuando la metralla sus miembros despedaza,
muestran con santo orgullo su trágico vendaje
¡pensando en las mujeres sublimes de su raza!
Sois avaras de vuestra belleza y vuestra gracia.
Sólo las dais á cambio de sacrificios cruentos.
Habéis creado una suprema aristocracia:
¡la de los holocaustos y de los sufrimientos!
Esther, Mary, Elisabeth, que ayer fuisteis crisálidas,
al convertiros hoy en bellas mariposas,
no os posáis en las rosas, al beso del sol cálidas,
¡buscáis las rosas pálidas,
las deshojadas rosas!*

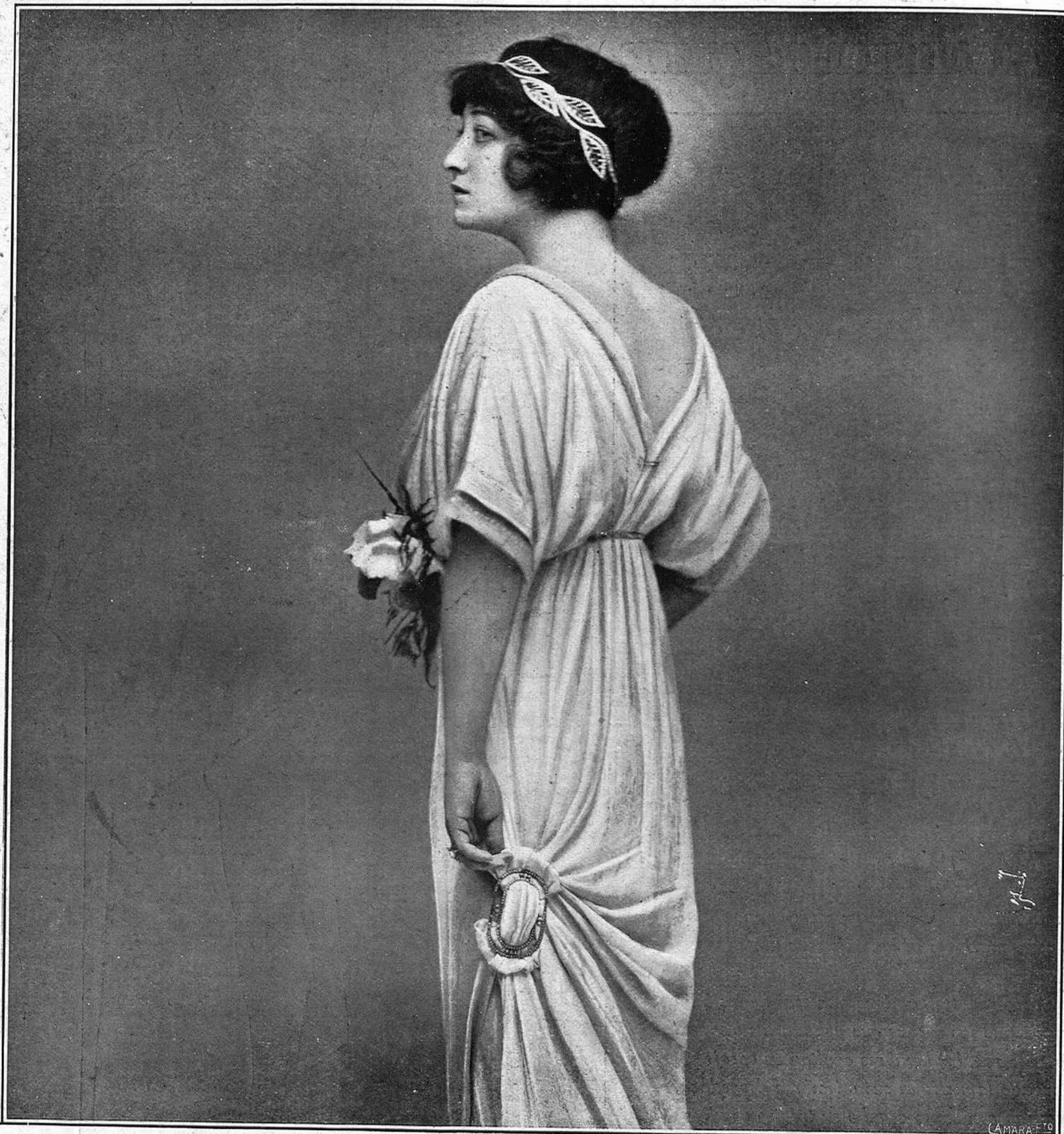
José DEL RÍO

DIBUJO DE RIBAS



ribas.

EL NUEVO ARTE NORTEAMERICANO



La bella actriz norteamericana Paulina Frederick

No hay país alguno donde el arte del cinematógrafo haya logrado tan alto grado de perfección como en Norteamérica. Los mejores autores y artistas lo cultivan; las más famosas actrices, como María Garden y Geraldine Farrar, han contribuido, representando películas, al esplendor del nuevo arte. En todas las grandes ciudades se han edificado teatros para representaciones cinematográficas, iguales ó superiores, en capacidad y lujo, á los teatros de la ópera. Cuentan, además, con orquestas de primer orden, cuyo programa de conciertos atrae al público tanto como el de las películas.

De mayor interés que los muchos millones de dólares que se han invertido en la producción de algunas películas, como *La destrucción de Pompeya*, *Los albores de una nacionalidad*, y varias más, es la suprema perfección mecánica que han logrado en la construcción de los aparatos y películas. Los espectadores de los cines de España

que han llorado á lágrima viva, y no por la emoción, sino por el mareo visual que aquellos señores y señoras franceses—que tan mal hablan el castellano y tanto titilan—producen, no imaginarán tal vez la total carencia de oscilaciones de la película norteamericana cuando está representada, no en los teatritos de la calle de Génova, sino en un teatro de por acá.

Entre las estrellas del nuevo arte figuran tres cuya popularidad es universal: María Pickford, Carlos Chaplin y Douglas Fairbanks. La primera, *reina del cinematógrafo*—que no sólo del petróleo y del acero ha de haberlos aquí—, es una linda y traviesa muchacha que compite, en sueldo y popularidad, con el presidente Wilson. Antes de dedicarse al arte cinematográfico figuró, y al parecer sin gran fortuna, en el dramático. Sus mayores triunfos los ha obtenido en películas donde representa el papel de niña. Su menuda persona é ingenuo é infantil semblante

le permiten hacer el papel de niña de seis años á la perfección. Rubia, con rizada cabellera de oro, linda donde las hubo, su principal encanto como artista proviene de una cualidad tan sencilla como poco común: la naturalidad. Porque, en persona tan gentil y graciosa como nuestra artista, nunca puede aquella cualidad resultar prosaica. El estreno de las películas en que ella toma parte se celebra al propio tiempo en los teatros de todas las grandes ciudades norteamericanas, y siempre es preciso aguardar en fila para lograr localidades. Tal es su arte, y tan universal y justa su popularidad.

Y arte, popularidad y renta deben de envidiarle las grandes cantantes de ópera, que jamás han logrado ganar en una sola representación, como la gentil Pickford, quince mil dólares.

Igualmente popular es *Charlie* Chaplin, británico de nacimiento, educado acá, donde ha obtenido sus grandes triunfos de risa. En su género es

CAMARAFOTO



MARGARITA CLARK



BESSIE LOVE

el cómico único. Muchos, alentados por su ejemplo, han tratado de imitarle de pies á cabeza, en trajes, gestos y modales, pero sin buen éxito.

El más grave y triste mortal no puede contemplarle sin soltar á todo trapo la carcajada. Le duele á uno luego haberse reído en presencia de tales contorsiones, ridículas y exageradas, hasta caer en la cuenta de que algún arte secreto debe poseer; y, efectivamente, un arte posee: el de la caricatura animada. Chaplin es, sobre todo, el ídolo de la gente menuda, cuyos ahorros, en reírse á costa suya los invierten.

Completa el trío de la fama y los caudales, en el cinematógrafo, Douglas Fairbanks. El es el verdadero tipo de la juventud viril norteamericana. Sano, fuerte, hábil en todos los deportes, desenfadado en los modales, algo primitivo é ingenio en el humor, se distingue de modo especial en las películas que tienen por escenario el oeste de los Estados Unidos, donde la civilización del este no ha logrado penetrar enteramente, ni mucho menos domar el natural ímpetu de los *cow-boys* y suavizar sus rudas costumbres. Nadie supera á Fairbanks en el arriesgado trance de robar á una heroína al pasar frente á ella con el caballo á galope, ni en cuantos apurados trances hayan de salvarse mediante la agilidad y fuerza físicas. Maestro en equitación, en natación y, al parecer, en todos los deportes conocidos, siempre figura alguno de éstos en grado eminente en sus películas. Su buena presencia, el brío y valor heroico que siempre le toca en suerte mostrar, y el inevitable romance de amor que en el cinematógrafo—y en la

vida—siempre le acompaña, le han conquistado al par la admiración y el amor de las lindas doncellas. Pero su público es, en verdad, el pueblo entero norteamericano, que gusta de contemplar, con ojos curiosos, el vasto y desconocido territorio occidental de su patria, y sus rudas costumbres y romántico carácter.

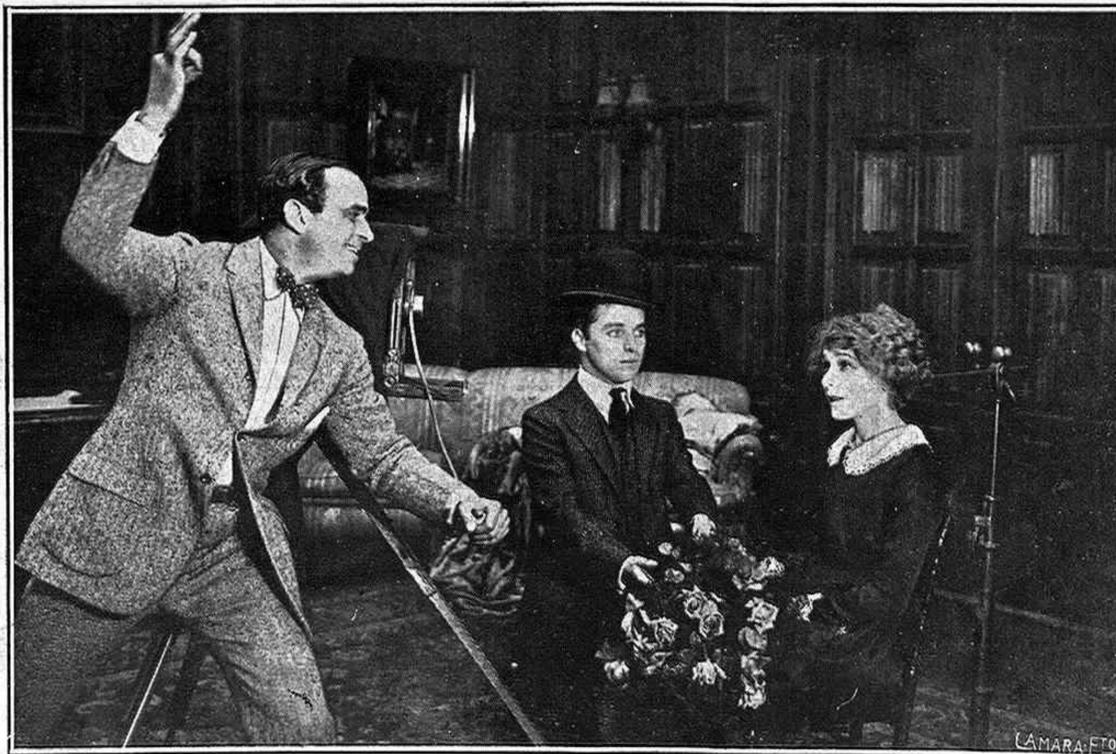
Existen unos pocos artistas más que gozan asimismo de gran nombradía: Theda Bara, Guillermo Hart, Sessue Hawayaka, Bessie Love, Paulina Frederick y Margarita Clark. Excelente actriz la primera, hermosa mujer, y cuyos ojos maravillosos pueden expresar todas las pasiones humanas; siendo sencilla en sus gustos, honesta y retraída en su vida privada, desempeña siempre en el cinematógrafo papeles como el de Safo, Cleopatra, Madame du Barry y otros por el estilo, que le han valido el sobrenombre de *vamp*:-

ro del cinematógrafo. Guillermo Hart es el audaz y generoso capitán de bandidos, siempre en lucha contra la sociedad, porque la sociedad le ha quitado el honor y ha matado sus afectos. Hawayaka, japonés, representa magistralmente el papel de protagonista en los dramas del mundo elegante.

Artista que nos interesa, especialmente por la gentileza española con que ha sabido representar la ópera *Carmen*, y luego el mismo asunto en el cinematógrafo, es Geraldina Farrar. Es una de las mejores cantantes del gran teatro de la Ópera, de Nueva York. Su obra favorita es *Carmen*, y en esta obra, presentada en el cinematógrafo por ella y un artista español, Pedro de Córdoba, obtuvo ruidoso triunfo. La película fué tan del gusto del público, que á poco lanzaron los editores neoyorquinos un libro intitolado *Carmen, en el cinematógrafo (The Screen Version of Carmen)*.

Con la creciente popularidad del cinematógrafo (que, como Benavente anunciaba, va á acabar, cuando menos aquí, con el teatro) los magníficos teatros que se levantan para su presentación, los altos sueldos que se pagan á los artistas, y la suprema perfección á que se ha llegado por acá en todo lo que á este arte concierne, no ya el público, sino autores, actores y actrices, van dejando el teatro por el cinematógrafo. Al paso ó mal paso que van las cosas, pronto quedarán los empresarios arruinados, cerrados los teatros, y en las historias literarias el recuerdo y definición de lo que fué drama, comedia ó *musical comedy*, como por estas tierras denominan nuestra zarzuela.

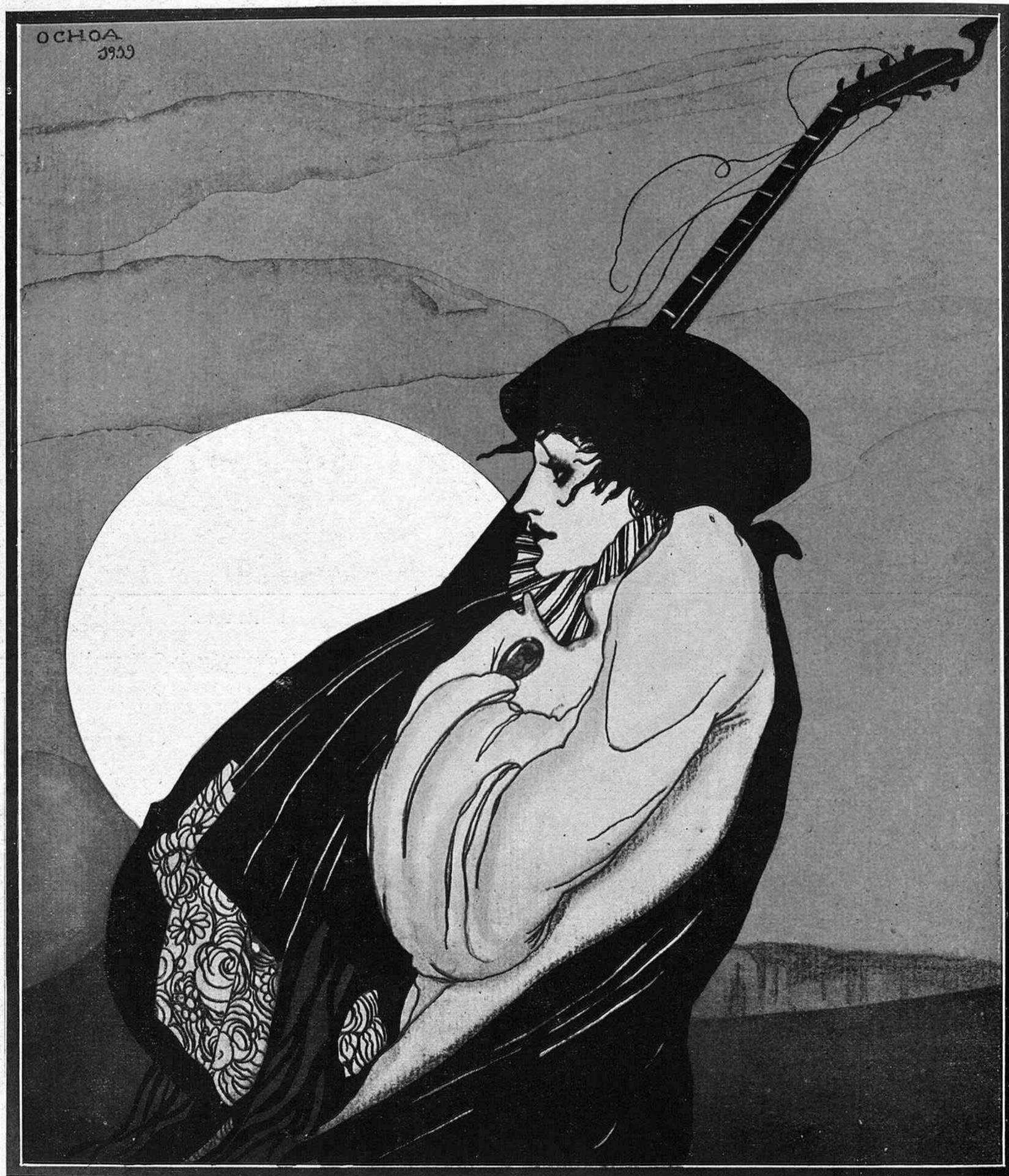
M. ROMERA-NAVARRO



Los tres artistas más famosos en el mundo cinematográfico: Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin y Maria Pickford

FOTS. UNDERWOOD

A LOS LUCEROS PERDIDOS



¡Saudades, saudades
de tus suavidades:
vendas de azucenas
para las heridas de mi corazón!...

¡Huerfanito ciego, de tus manos buenas
iba por el mundo mi desolación!...

Mírame el camino, ¿qué falta me hacía,
si por tus pupilas el mundo veía
tan bello, que un día

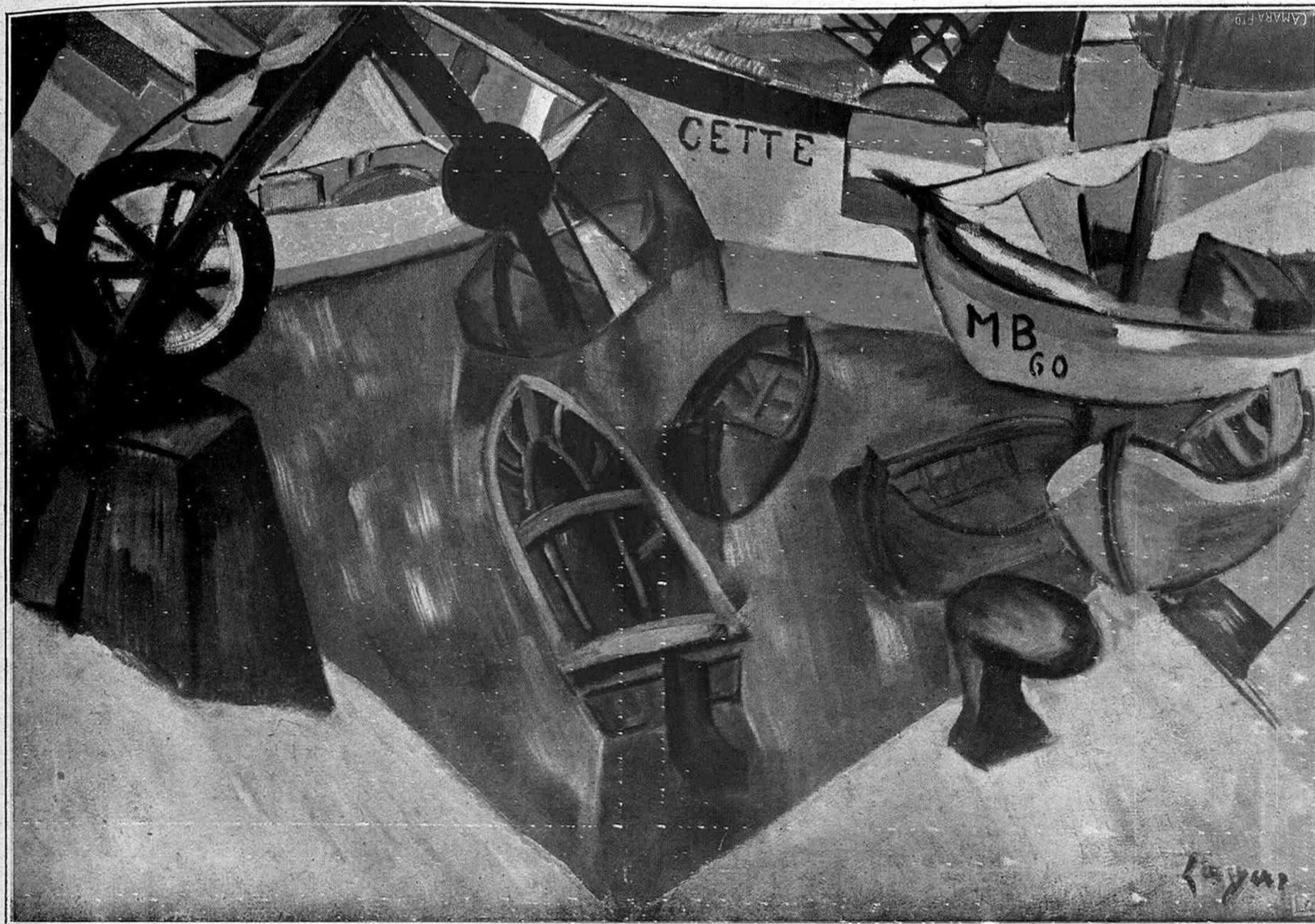
te dijo mi anhelo:
—Di, ¿qué atravesamos, la tierra ó el cielo?

¡Saudades, saudades
de tus ojos castos y de tus bondades!

¡Oh, negras pupilas dulces y ojerosas,
hoy vuestros recuerdos luminosos son
como dos estrellas que alumbran piadosas
las sangrientas ruinas de mi corazón!

DIBUJO DE OCHOA

F. DILLAESPESA



"Angulo del puerto de Barcelona", cuadro original de Celso Lagar

ARTISTAS NUEVOS

CELSO LAGAR Y SUS PLANISMOS

XENIUS, el futuro Excmo. Sr. D. Eugenio D'Ors, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes de Cataluña, hizo en la revista *España* el elogio de Celso Lagar en los siguientes términos:

«Celso Lagar, recio castellano de Salamanca, hombre del nombre castizo y agrario, te diste á las durezas de la escultura y luego á las de una pintura que es á manera de escultura también. ¿Qué más español, después de todo, que este querer que deforma las cosas mejor que saberlas mirar en sosiego y dulce obediencia? Canón, si no por ímpetu de pasión, y lo que sigue, en ningún pintor podrían encontrar mejor *Giòtto* que en un Celso Lagar. Hay en esta pintura una vocación de gran precio servida por organismos que ya se adivinan poderosos. Hay una firme y moderna voluntad de construcción.»

Y José María Junoy, el crítico de las vanguardias artísticas, el avanzado exégeta de las avanzadas tendencias, fija con la siguiente biografía la personalidad lagariana: «Salamanca.—Montparnasse exposición. Omnibus.—Celso Lagar, pintor genuino.»

En medio de estas opiniones y otras tan apoloéticas ó adversamente hostiles, delante de sus dibujos, de una epilepsia lineal muy graciosa, ó de sus cuadros, de un acrobatismo cromático simpáticamente agresivo, Celso Lagar habla con grave brusquedad. Demasiado grave tal vez para que no adivinemos su burla escondida, como detrás de la falsa ingenuidad adivinamos su pericia de colorista.

Celso Lagar es un caso de extravagancia voluntaria, de lo que pudiéramos llamar epatancia pintoresca.



"Desnudo", grabado en madera por Celso Lagar

Con toda gravedad nos dice que va á residir en Galicia para pintar la campiña y la raza gallega; con toda seriedad nos dice que hay un helenismo sonriente en el entrecruzamiento de varias rayas rectas y curvas; con un aire de sinceridad conmovedora asegura que «Velázquez le interesa mucho».

En el fondo Celso Lagar es un buen pintor, que ve las cosas normalmente y que tiene un sentido muy juuto del color.

Pero Celso Lagar disimula sus buenas cualidades con la arrogancia fauvista, un poco *demodé* en el propio París. Y no decimos en el propio Munich porque dentro de poco los cubismos, orfismos, sincromismos, planismos que realizan los bolcheviques y espartacos con las cosas, los edificios, los hombres y las ideas, dejarán muy atrás inofensivos atrevimientos de los cubistas y futuristas de *avant guerre*.

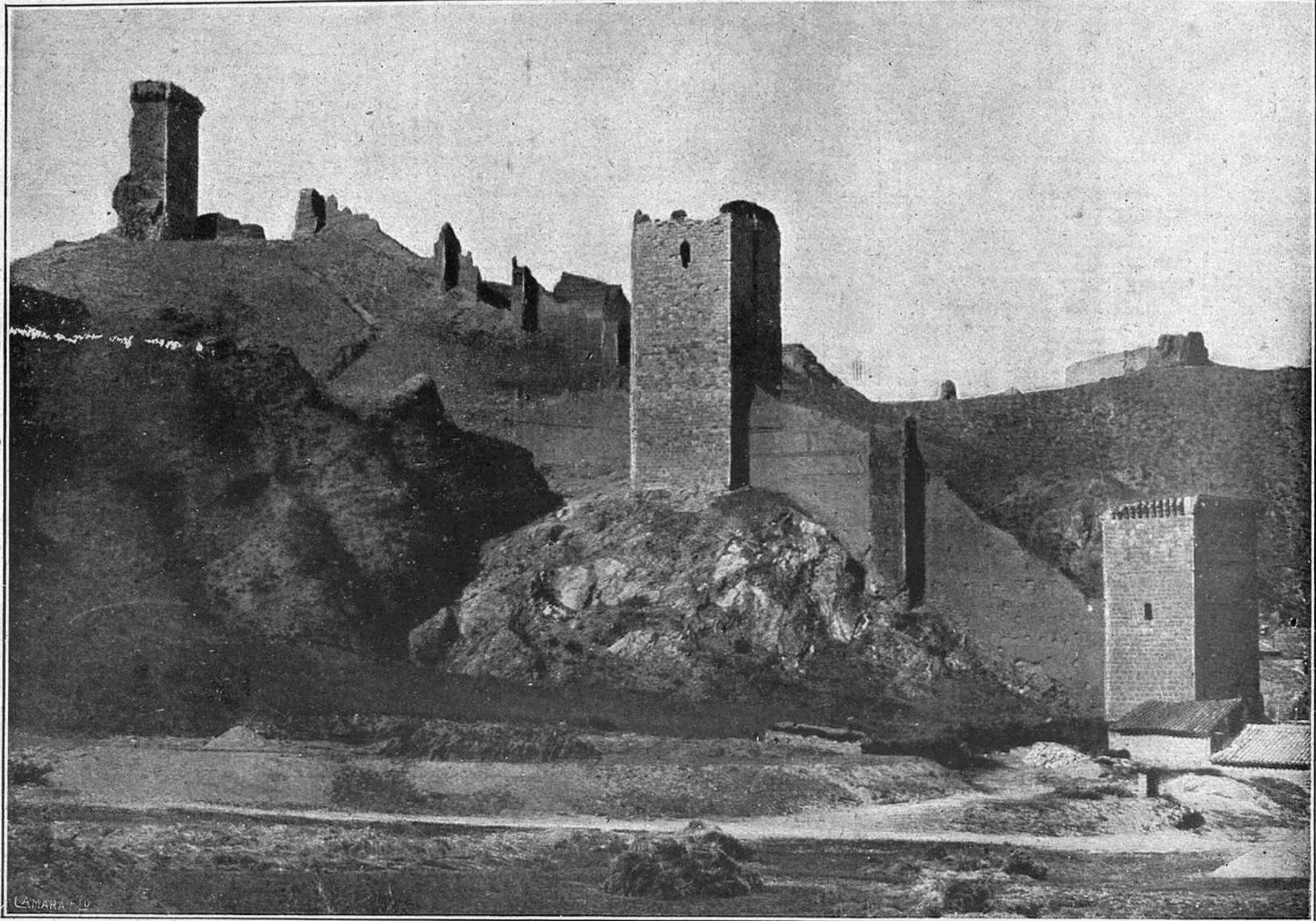
En España Celso Lagar todavía exalta á muchos en pro ó en contra. Fuera de España Lagar no es una novedad. Como ya no lo son aquellos donde ha surgido su planismo.

Celso Lagar ha visto y ha leído, por ejemplo, á Lucien Laforgue, quien asegura que «una línea puede expresar un objeto sin tener ninguna semejanza gráfica con él», y que, «para expresar la substancia de un cuerpo, se le puede desplazar, aislar, suprimir, soldar ó añadir una ó muchas partes».

Si yo no temiese enfurecer todavía más á los lectores que se hayan indignado con un retraso de algunos años, frente al *Reflejo en forma cónica amarilla*, diría que Celso Lagar es casi un académico. Un académico de la de Bellas Extravagancias, y que ha ocupado su sillón demasiado tarde.

SILVIO LAGO

DAROCA



Muralla antigua

DAROCA está edificad o entre dos cerros que lo guardan y estrechan, y por entre cuya angostura se extienden las casas ó se encaraman buscando las cimas. A la entrada del pueblo hay dos puertas flanqueadas por torreones cuadrados. Mira la una hacia Zaragoza y la otra se orienta hacia Castilla. En la calle Mayor hay muchas casas que ostentan blasones y tienen ventanas de gusto plateresco, antiguas moradas de los Díez de Aux, de los Ferrer, de los Morenos, de los Ponces, de los Garcés, de los Monfortes...

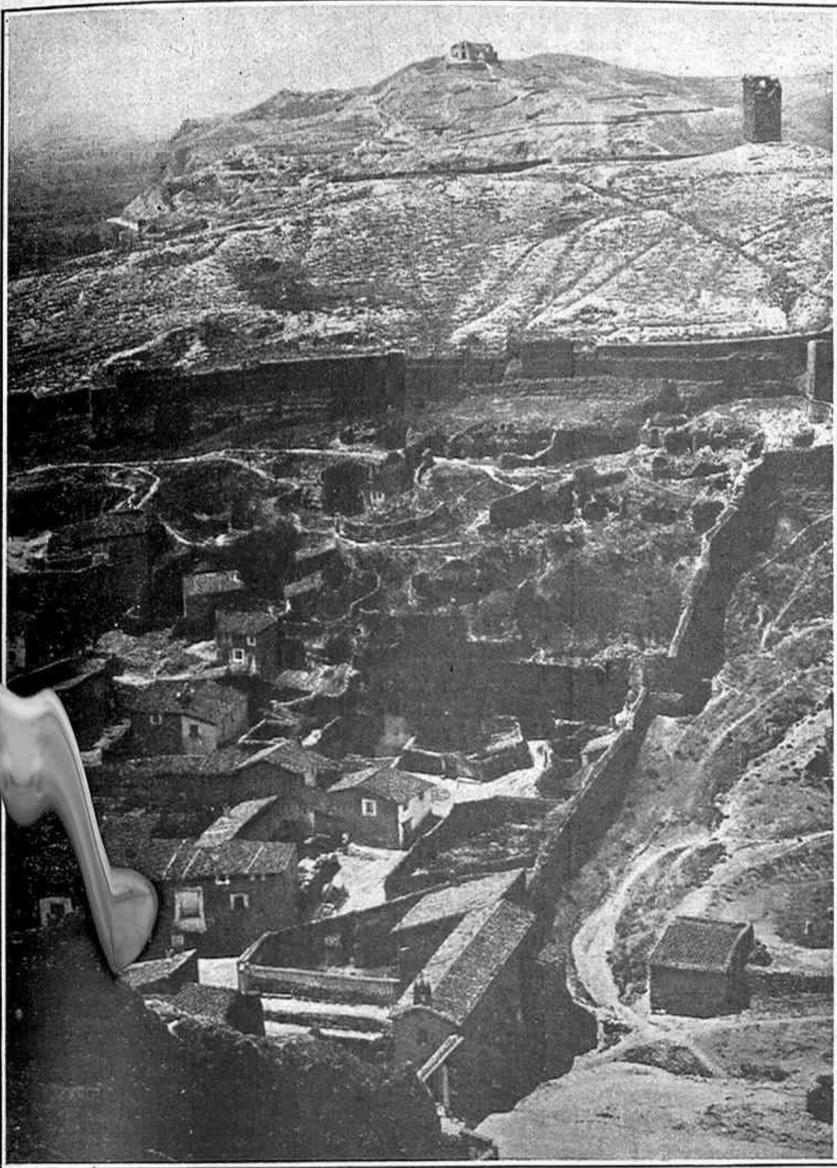
Sobre la línea del caserío, descuella sobre uno de los cerros la colegiata de Santa María, verdaderamente grandiosa. Luego, entre las sinuosidades de la pendiente, aparecen las torres de San Juan, San Miguel y Santo Domingo. En su exterior conservan restos de fábrica bizanti-



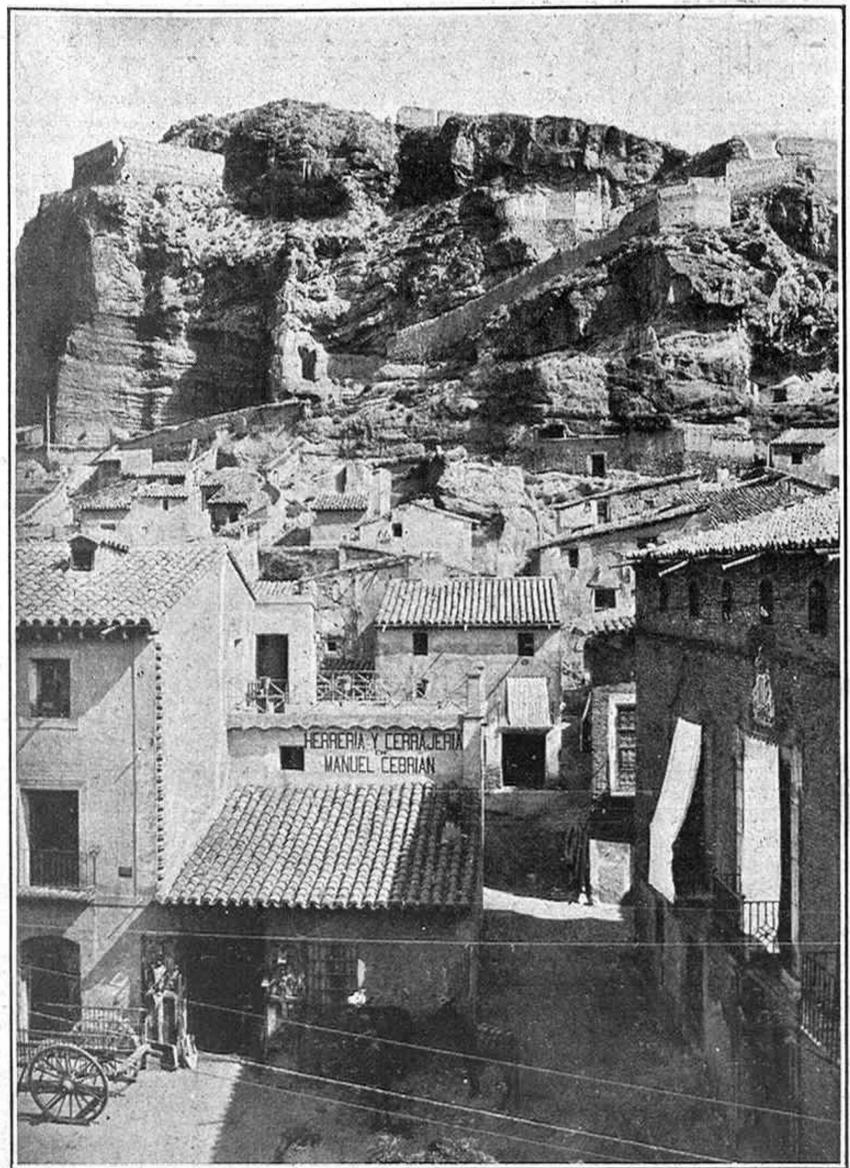
Una calle de Daroca

na, y en el interior algunos retablos góticos de gran valor. En la antigüedad mereció Daroca, de reyes y señores, fueros, mercedes y privilegios, con que estimulaban su lealtad. En su recinto se reunieron, en diferentes ocasiones, las Cortes del reino. Fué también teatro de enconadas contiendas, y por su valor y resistencia en las luchas, fué elevada en 1366 á la categoría de ciudad, después de ser altamente elogiados los servicios prestados al Trono y de ponerla como ejemplo de lealtad á los demás pueblos. Sin embargo, después de recibir tan merecida distinción, Daroca fué víctima en dos ocasiones de golpes que mermaron su importancia.

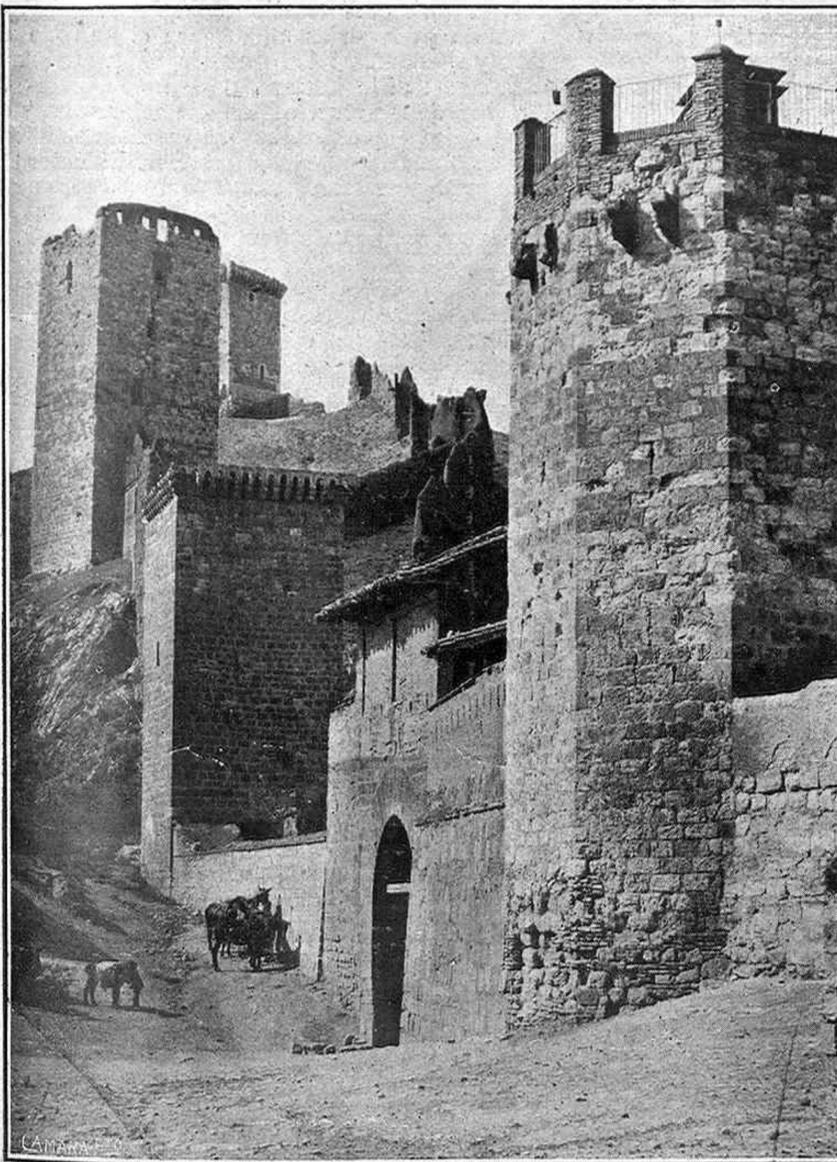
En estas páginas se publican varias fotografías de la antigua ciudad, de su muralla, de sus calles y de su castillo.



Vista general de Daroca



El castillo de Daroca



Puerta de la ciudad



Un típico rincón de Daroca

FOTS. HIELSCHER

LETRAS Y LETRADOS DE HISPANOAMÉRICA

"LA EPOPEYA DE ARTIGAS"

El gran orador uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, cuyo último libro *La epopeya de Artigas* (colección de veintisiete conferencias en dos volúmenes, dadas a los artistas del monumento consagrado al célebre caudillo de la guerra de 1810 a 1825) acaba de publicarse en Barcelona, es bien conocido del público literario. Su poema *Tabaré*, más ardiente de pasión que ninguna composición de la misma índole escrita en lengua castellana, y tan elegante y exquisito en la forma, y tan plástico y figurativo como los más sabrosos frutos de nuestro Siglo de Oro, le colocó en lugar preeminente entre los vates de la América latina. De las obras en prosa, las oratorias son las que han hecho calificar a su autor de grande de primera clase en la nobleza intelectual del mundo iberoamericano, y de estas obras la más principal es la que publicó en 1905 con el título de *Conferencias y discursos*, seis de los cuales fueron pronunciados en España (cinco en Madrid y uno en la Rábida); durante los años 1892, cuatro; uno en 1893, y en 1894 el otro. Con su nueva producción, *La leyenda de Artigas*, subtitulada *Historia de los tiempos heroicos de la República oriental de Uruguay*, y que es segunda edición, corregida y ampliada para su publicación en la Península, acaba de cerrar Zorrilla de San Martín el proceso de su elocuencia, dándonos de ella la muestra más brillante, y de su ingenio el fruto más maduro.

Un decreto del Gobierno del Uruguay, fecha de 10 de Mayo de 1907, encargó a Zorrilla de San Martín la redacción de una *Memoria sobre el general Artigas*, que ofreciese a los escultores de las estatuas del héroe, los datos documentarios y gráficos que pudieran necesitar. Pero el ilustre escritor, aconsejado, tras largo pensar, por sus tendencias oratorias y sus entusiasmos poéticos, llegó a persuadirse de que, en vez de redactar un cuaderno de informaciones, libro documentado ó cosa por el estilo, era mejor hablar directamente con los artistas a quienes debía instruir y, sobre todo, inspirar. Y la inspiración fué inculcada por Zorrilla de San Martín expresivamente, de viva voz, no sólo con las galas de fantasía de un poeta, sino con la unción patriótico-espiritual de un orador que, por ser católico en religión y en política, bien pudiera considerarse en algún modo como orador sagrado.

No tengo aquí por cargo mío hacer un estudio analítico y un examen detallado de *La epopeya*. Juzgar y apreciar esta obra detenidamente, en un conjunto que permitiese la percepción de los detalles, sobre ser prolijo é inútil, representaría un trabajo titánico é imposible de realizar en este sitio, pues para ello sería necesario exponer lo substancial de sus conferencias una por una y escribir al final de cada resumen la impresión ó comentario que la conferencia sugiriera, lo que en definitiva sería el reflejo de la obra total. Tan sólo me cumple advertir que Zorrilla de San Martín, página por página, casi á lo largo del libro, va construyendo toda una teoría de moral patriótica basada en criterios inadmisibles, no ya para un español que admire ó respete al menos el pasado colonial y civilizador de su nación, pero ni para un historiador imparcial de plena visión filosófica y alto espíritu científico.

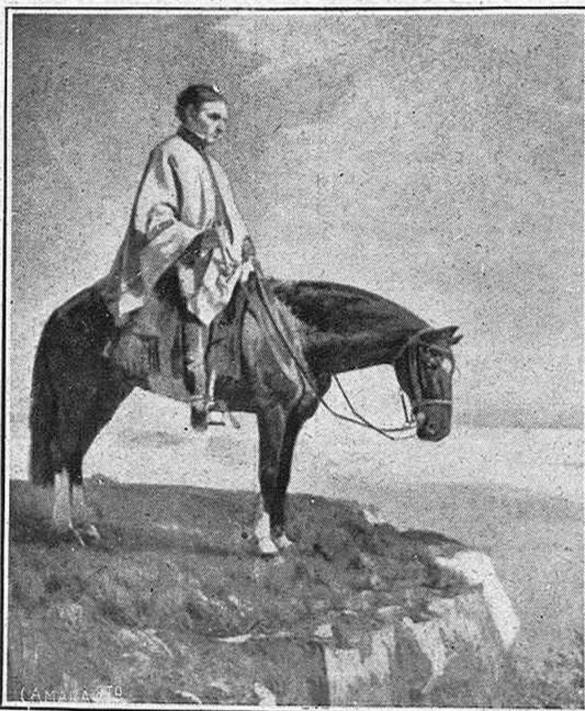
La acción de Artigas como héroe de epopeya no aparece del todo clara. No son para la América latina tiempos heroicos los que comienzan en 1810 y acaban en 1825, sino tiempos revolucionarios y de guerra civil, la más odiosa de todas las guerras; no es lucha épica y de «independencia» la entonces sostenida contra España, sino lucha fratricida y de «desmembración de Imperio», como la llama justamente el doctor Silva. Y aun no calificándola de este modo, siempre será artero y abogadil recurso el empeño de nuestro autor de convencernos de que la independencia del Uruguay es hija de una ley providencial, y que esa República tiene que ser, por razones geográficas, independiente, una nación subtropical y á la vez atlántica. Ya Unamuno, criticando otro libro de Zorrilla de San Martín, decía que aquello de: «seríamos independientes con nuestra voluntad, sin nuestra voluntad y aun contra nuestra voluntad», es un buen arranque oratorio, pero de oratoria abogadesca, pues á sus oyentes, á los orientales que le oían, no necesitaba demostrarles la necesidad de la independencia patria; y lo de aducir pruebas en favor



Monumento a Artigas, de Angelo Zanelli, en Montevideo

de algo que demanda el corazón, puede provocar comentarios como aquel de cierto sujeto que, al oír á un predicador jesuíta (orador abogadesco, por tanto) acumular pruebas de la existencia de Dios, observaba que «ponía demasiado empeño en probarla, como si no estuviera muy seguro de ella»; y también recuerda ese empeño en dar á la patria uruguaya un fundamento geográfico é independiente de la voluntad histórica de los hombres, el empeño del portugués en demostrar que, ya desde la época prehistórica, Portugal formaba, en cuanto á la raza que lo poblaba, algo distinto y aparte del resto de España; ó lo de aquellos catalanes que pretenden diferenciarse del resto de las demás castas españolas, más que éstas entre sí; pretensión que de puro gratuita recae en lo ridículo.

El libro abunda en impropiedades, empezando por la del título. ¿Hay nada más impropio que poner «epopeya», como si dijéramos «leyenda», donde debería ponerse «biografía» é «historia»? No veo la necesidad de insistir con documentos probatorios en lo que nos ha demostrado ya la Historia misma: en la diferencia entre la epopeya, realizada única y exclusivamente por España en el siglo xvi, y la disolución política empezada



"Artigas en la meseta", cuadro de Carlos María Herrera

en 1810 y que se llama impropriamente independencia, como tampoco entre la progresiva insubordinación criolla contra la metrópoli y la obra histórica de España, que es verdaderamente nuestra, que abarca tres siglos (del xvi al xix), y que Zorrilla de San Martín llama impropriamente «repoblación».

Tan repetidas veces se ha deslindado el abismo que separa las labores civilizadoras de las revoluciones políticas, que huelga ventilar de nuevo esta manoseada cuestión, reducida hoy, por lo que toca á la América latina, á sostener, frente á Zorrilla de San Martín, que la historia de ese continente, lejos de estar, como él cree, «escrita, y bien escrita y documentada», empieza ahora á rehacerse á la luz de documentos auténticos que acreditan la magna labor cultural realizada por España en aquellas apartadas regiones y la sinrazón con que el criollismo sacudió el supuesto «yugo» peninsular, haciendo imposible durante todo el siglo xix una política de atracción y de firme inteligencia que actué en la vida nacional común de España y la América latina. Al reconstruirse actualmente la historia de la civilización iberoamericana, ha aparecido España en los fastos del Nuevo Mundo como el color con la luz; ha aparecido como base de toda cultura ultramarina; del derecho, que en ella se apoya; de la legislación y el régimen social, inspirados en el más alto ideal de justicia. Zorrilla San Martín no quiere ver nada de esto. El patriotismo le ciega, y llega á comparar con los más altos estadistas y conquistadores del globo á un hombre como Artigas, respetable é interesante por muchos conceptos, pero desprovisto de todo genio político, de elevadas direcciones culturales, de condiciones de administrador público, de ciencia militar y estratégica. De aquí la desproporción y prolijidad del libro, lleno de repeticiones inútiles y de ampliaciones difusas. Léidas las primeras cien páginas, casi todo nos parece haberlo leído allí mismo. Lo demás se reduce á declamaciones hispanófilas y antiargentinas, ó á lo que el doctor Silva llama «improcedentes y exclamatorias adjetivaciones semicirculares que rigen en la América latina para el período de 1810 y siguientes». Extrañeza, y en parte hilaridad, causa oírle hablar del «Estado Mayor» de Artigas, de los efectivos de sus «ejércitos» y de su «técnica» y «ordenanza», como si éstas hubiesen sido distintas de las españolas. El lector llega á creer que Zorrilla de San Martín ha alargado demasiado sus conferencias y creado conferencias innecesarias con el fin de llenar su libro.

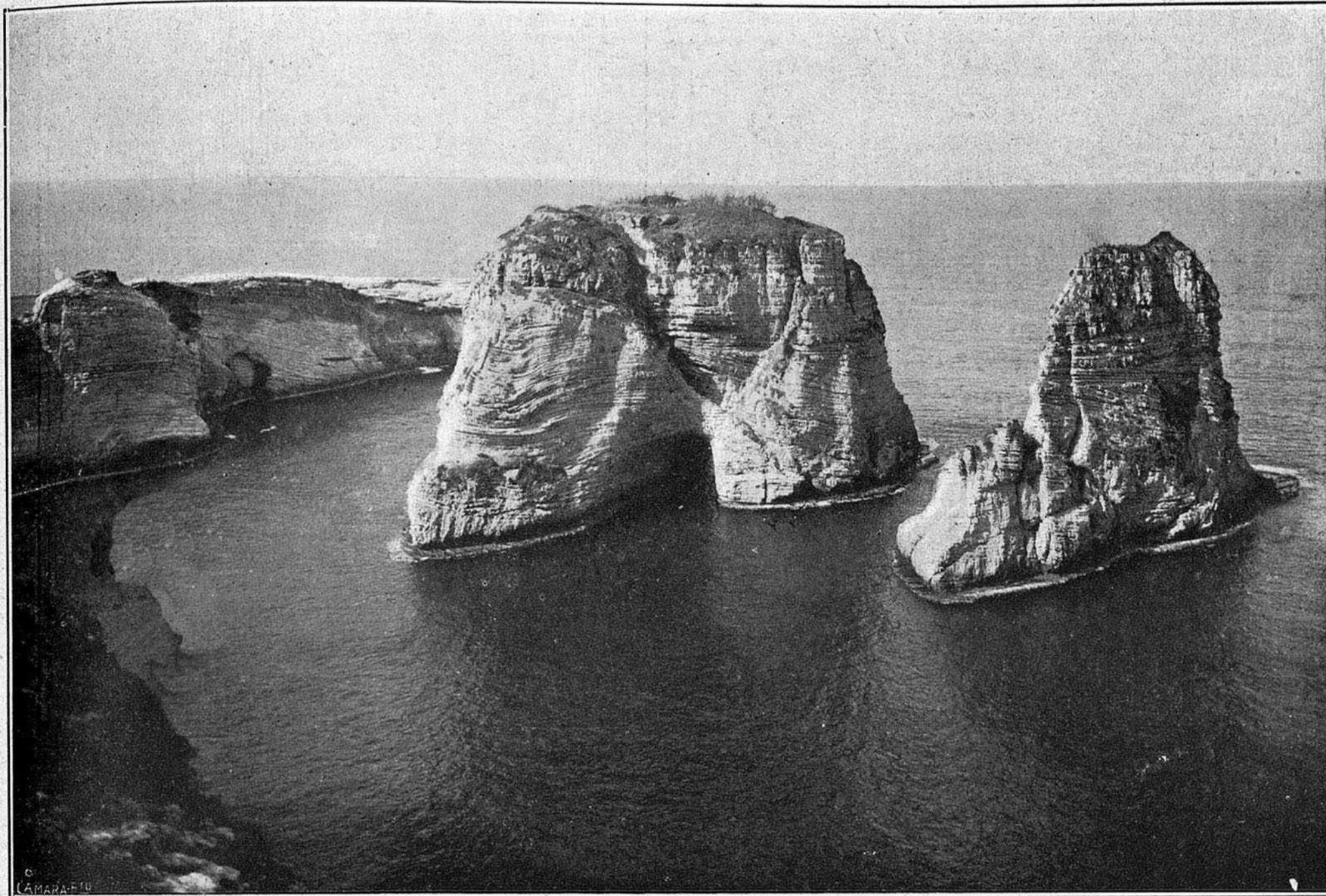
Es, sobre todo, superficial al discurrir acerca de la cuestión de fronteras y de ideales americanistas. La única razón que se le ocurre para plantear los límites arcifinios del Uruguay es segregarlo de la Argentina, olvidando la frontera del Brasil, con que se llegaría al absurdo de que Entreríos y Corrientes serían otra nación. Ni le empacha creer aún en la superchería de Fray Justo en el Congreso de Tucumán, ni teme aseverar que la doctrina de Monroe debería llamarse «doctrina de Artigas». Hasta los elogios de España en tono pasional tienen mucho de lugar común y extranjerismo. Zorrilla de San Martín no hace más que convertirse en eco de la retórica hispanófoba y del paludismo patriótico parcelario vigentes en el Nuevo Mundo á partir del año 1810.

Y lo hace ahora cuando una poderosa corriente de hispanismo invade las producciones históricas y sociológicas de la América latina y aun de la anglosajona, dando origen á obras como las de Ugarte, Blanco-Fombona, Nervo, Esquivel-Obregón y Pereyra, en alguna de las cuales llega á confesarse que la disolución del Imperio español en el Nuevo Mundo representa el cataclismo mayor que haya sufrido la raza latina en el concierto mundial; que la causa de la separación de las Américas no fué otra más que el jacobinismo francés infiltrado en la mentalidad ibérica, y que este movimiento de diferenciación ha sido un verdadero fracaso desde el punto de vista de la vitalidad y del interés comunes!

Pero, con todos sus defectos, considero á *La epopeya de Artigas* como una magnífica producción. Zorrilla de San Martín, orador netamente poético, es además un pensador, en el amplio sentido de la palabra.

EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

ENTRE LA LEYENDA Y LA FABULA AQUÍ EXISTIÓ FENICIA



Playas de Fenicia

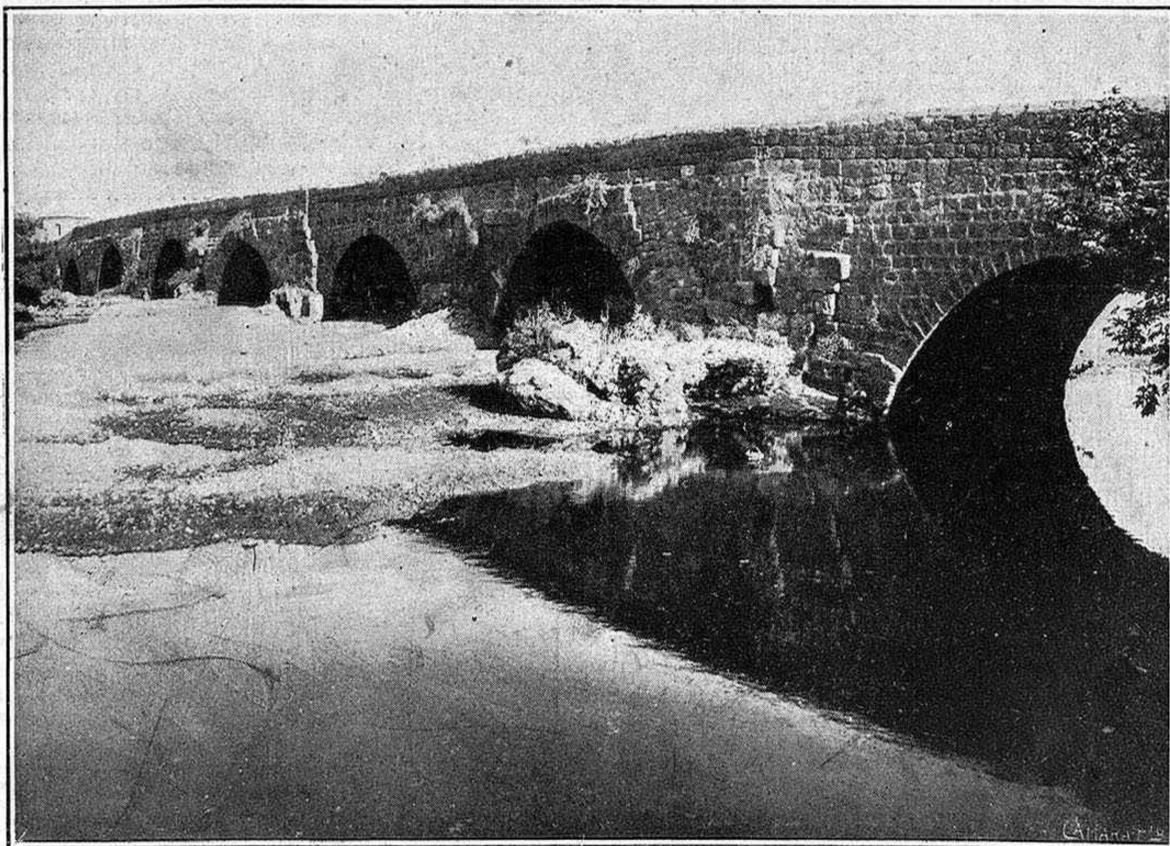
Por toda Siria, por toda Palestina, por toda Samaria, aun por la tierra de Hauran, por la tierra de Ammon y por la tierra de Moab, de que nos hablan las Escrituras, queda la indeleble huella de la dominación romana. Son ruinas de ciudades, de templos, de acueductos, de estanques que sirven de jalones marcadores de períodos históricos, pero que á la vez borran toda la existencia anterior á la dominación latina. Sólo en Bálbek, en la admirable Heliópolis, cuya soberbia grandeza adivinamos contemplando las columnas rotas y los sillares esparcidos del templo de Júpiter y del templo del Sol, quedan los monolitos enormes de la muralla ciclópea, debajo de los restos de la muralla romana. Así también quedan en Tarragona.

Sin el hallazgo del templo fenicio de Adloun, labrado en roca viva, cubierto con enorme monolito, no podríamos saber de Fenicia apenas más que las breves referencias que encontramos en la Biblia y que recoge el historiador Josefo de las tradiciones del pue-

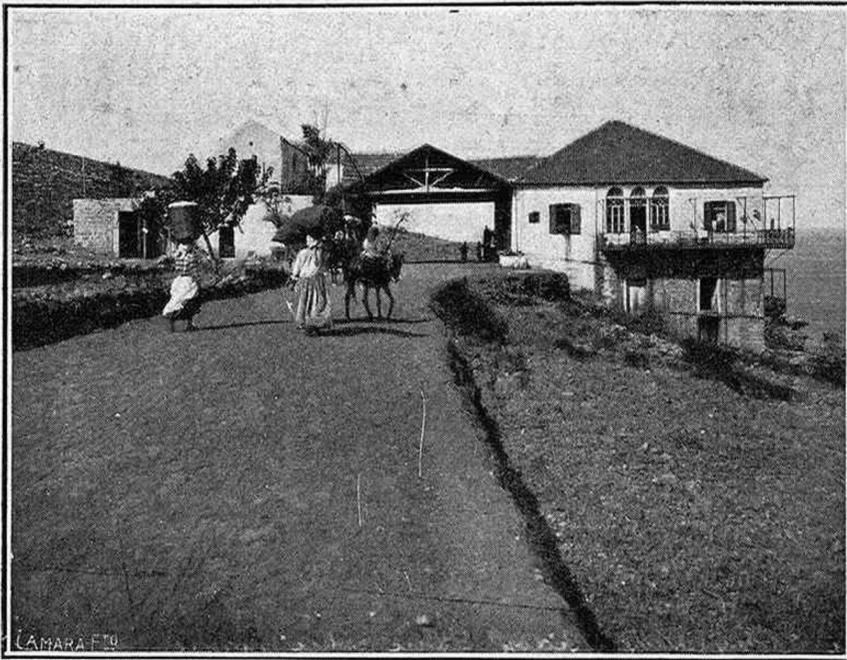
blo hebreo. El espíritu absorbente de Roma la impulsaba, no sólo á conquistar territorios y someter pueblos, sino á destruir las ciudades, á borrar las civilizaciones, á exterminar las razas. Así, ante la loba que amamanta á Rómulo y Remo,

la curiosidad del hombre se siente detenida. Más allá está el misterio y está el olvido. En vano los arqueólogos quieren resucitar las edades anteriores. El polvo de las ruinas romanas cubre al mundo anterior como un sudario.

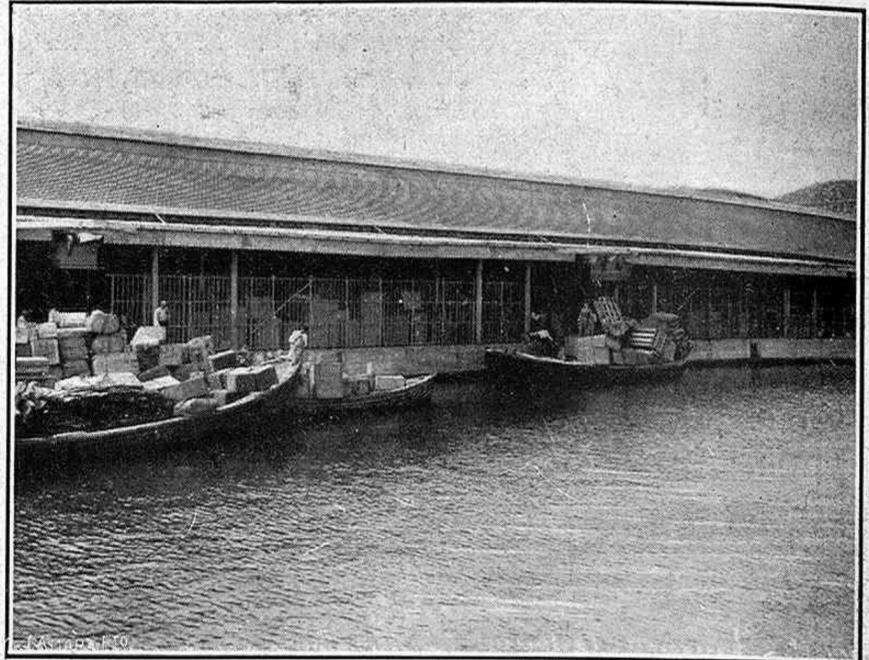
De Fenicia, que enseñó á navegar á todos los pueblos mediterráneos; que desembarcó en todas las costas del mar interior; que trajo hasta las lindes lejanas de la Bética su genio comercial y la sangre de su raza; que engendró, sin duda, las iniciaciones de la cultura griega, de la romana y de la cartaginesa, no sabemos más sino lo que nos dicen estos bloques que parecen eternos y que sustentan las murallas de Bálbek y de Tarragona. ¿Los fenicios eran los ciclopes de la mitología griega? ¿Trasladaban de lugar los monolitos enormes por la fuerza de sus brazos ó por los ingenios de su mecánica? ¿Eran los druidas que llegaron en sus emigraciones hasta poblar Escocia? ¿La misma raza que en las orillas del mar hizo repercutir á través de brumas de siglos la grandeza incalculable de Si-



Puente de Fakhreddin, en las cercanías de Beyrouth



Casa de Postas, en el camino de Tiro á Sidón



Muelles de la Aduana, en Beyrout

dón y de Tiro es la que, refugiada tierra adentro, labra, en la lobreguez de entrañas de piedra, la ciudad troglodítica de Beit-Djibrin?

No lo sabemos. Mientras más viva es nuestra curiosidad por conocer ese pueblo, que es uno de los antepasados de nuestras razas levantinas y andaluzas, más impenetrables parecen á nuestros ojos las tradiciones y las hipótesis. La isla de Rodas fué habitada, se nos dice, por un pueblo que procedía de los fenicios: por los telquinos. Rodas se llamaba la hija de Neptuno y de Halia. La amó Helios, y de Helios, que es el Sol, tuvo siete hijos, los Heliadas, nombre de la primera dinastía que reinó en la isla. Pero, ¿no estamos ante la fábula y ante el símbolo? Estos siete hijos del Sol y nietos del Mar, ¿no son los siete colores del arco iris? Un día un arqueólogo observa que en las monedas más antiguas de Rodas hay rosas y hay granadas, y un naturalista comprueba que en aquel fértil suelo hay bosques de granados y rosaledas que deben tener la más remota antigüedad, y un filólogo advierte que el nombre Rodas puede derivarse del nombre griego de la rosa, ó del griego del granado, que tienen idéntica raíz, y toda aquella tradición se desvanece, y la historia se nos convierte en fábula, y no sabemos si aquella leyenda de amor tiene la realidad de un suceso ó el misterio de una parábola.

Más allá encontramos tres reinos fenicios creados en la isla de Chipre: Pafos, Amatonte y Citium. Apenas queda de ellos más que estos viñedos milagrosos, donde hoy se cosecha el vino de la Comandería, cuyo color envía el topacio, y el muscat y el morocanela.

Luego, frente á la costa que estratégicamente preside el Mediterráneo, encontramos la isla que se llamó Aradus, hoy casi desierta, y que fué reino fenicio independiente, con gran tráfico

marítimo, y en tierra firme está el río Nahr el-Kebir, que era el antiguo Eleutherus, al que suponemos, por una vacilante referencia de Ptolomeo, frontera norte de Fenicia, y allí la hoy miserable aldea de Trablos, que fué el poderoso Tripolis, donde las ciudades vecinas confederadas poseía cada una un barrio amurallado para depósito de sus mercancías; allí Beyrout, que los fenicios

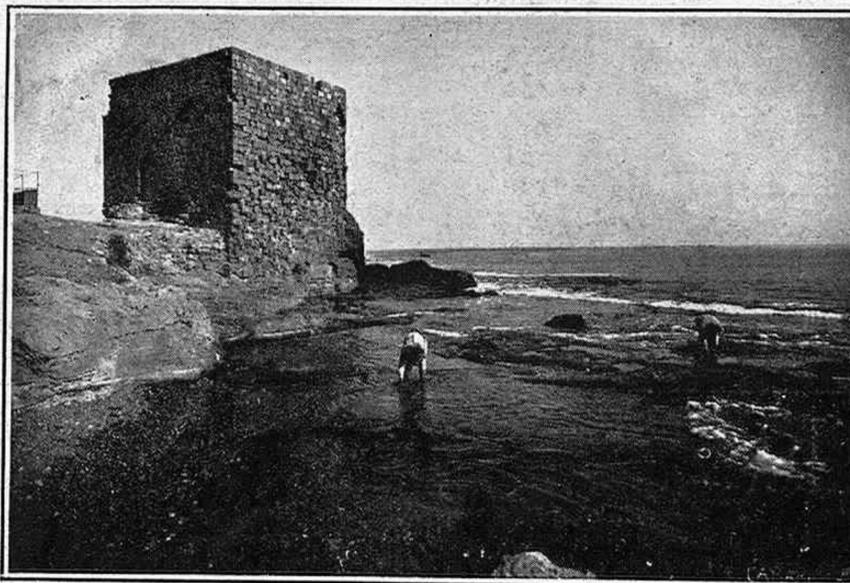
el Eden bíblico; allí Afka ó Apeca, con su sombría caverna, donde nace un río que las arenas enrojecen y puso la fantasía la leyenda de la muerte de Adonis y donde se perpetuaba el culto licencioso que horrorizó á Constantino; allí, finalmente, Sarepta, que fué Zarefat, donde los fenicios inventaron el cristal y donde el profeta Elías realizó sus milagros, y Adloun, donde queda la única prueba de la vida fenicia.

De Tiro mismo, y de Sidón, las grandes, las famosas, quedan unas sucias aldeas que se llaman Sour y Saida. Ni un resto de edificio, ni una piedra, ni una traza conservada en el suelo. Habla de ellas Heródoto, remontando su fundación á más de dos mil años antes de Jesucristo. Las cita Josué. Sabemos que Salomón comerciaba con ellas, y de ellas recibió los cedros y los jaspes del Líbano para la construcción del templo. Recordamos las palabras de admiración con que Homero las canta; pero su civilización, su fe, sus costumbres, la realidad entera de su vivir se desvanece ante nosotros. Cuanto creíamos su historia se va convirtiendo en leyenda ante el examen de la crítica. Se atribuía el origen de esta raza á Fénix, padre de Cadmus y de Europa; pero Fénix no es más que un símbolo de Fenicia misma; se llamaba Belus á su primer rey, y Belus no es otro que el dios Baal; se atribuía á Agenor la fundación de Sidón y Tiro; pero Agenor no es más que un sobrenombre de

Hércules, del mismo Hércules que taja el estrecho de Gibraltar y funda á Cádiz.

No sabemos más sino que en este trozo de costa, que Europa no acierta ahora á engrandecer nuevamente, hubo un gran pueblo, cuya sangre corre, sin duda, por muchas venas españolas.

MÍNIMO ESPAÑOL

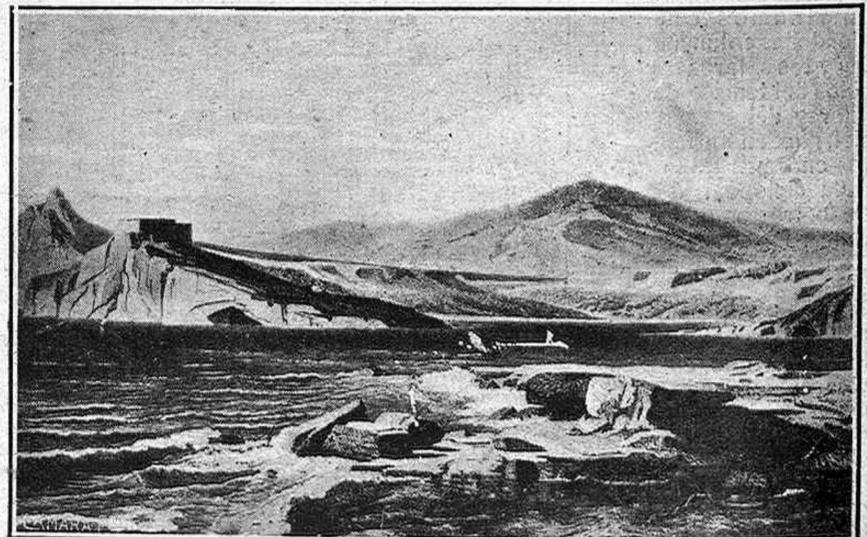


Torre de la muralla de los Cruzados

ellos llamaban Beritus, y que fué arrasada por Trifón de Siria; allí los jeroglíficos y las leyendas indescifrables esculpidas en las montañas de Nahr el-Kelb; allí el horrible caserío de Djébil, que fué Gébal, de quien hablan en la Biblia Josué y Ezequiel, famoso por su culto á Adonis; allí El-Batroun, que fué Botris, nidal de piratas; allí Ehdén, donde muchos han creído encontrar



Playas de Chipre



Isla de Rodas

FOTS. BOYER

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

CARBÓN PUERTOLLANO, 4 PTAS. 40 KILOS
CARBONILLA DE COK, 4,50 PTAS. 40 KILOS

Especialidad antracita, peñarroya y norte, almendrilla, ovoides, coks y vegetales

PRECIOS SIN COMPETENCIA

SE GARANTIZA PESO Y CALIDAD

LA HULLERA INGLESA, Villanueva, 20. Tel. S. 832

**EVITANSE
 TRATANSE
 CURANSE**
TODAS LAS ENFERMEDADES
 DE LAS

Vias Respiratorias
 con el empleo de las

PASTILLAS VALDA
ANTISÉPTICAS

Pero no se responde del éxito sino empleando

**LAS VERDADERAS
 PASTILLAS VALDA**

EXIJANSE PUES

en todas las farmacias

En **CAJAS** de a Ptas. **1.50**

con el nombre **VALDA** en la tapa

y nunca de otra manera

AGENTES GENERALES: Vicente FERRER et C^o,
 BARCELONA.

Formula:
 Menthol... 0.002
 Eucalyptol... 0.0005
 Azúcar-Goma.

Fruta laxante refrescante
 contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,

Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

**TAMAR
 INDIEN
 GRILLON**

Paris, 13 Rue Pavée

y en todas las farmacias

FÁBRICA DE CORBATAS 12, CAPELLANES, 12

Camisas, Guantes, Pañuelos,
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. **PRECIO FIJO. Casa fundada en 1870.**

EL MÁS PODEROSO
 DE LOS



TÓNICOS

cuyo uso es indispensable
 durante los calores
 para combatir la falta de apetito
 y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE

LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes,
 ancianos, mujeres, niños y todas
 las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ORO, PLATA Y PLATINO SE PAGAN COMO EN NINGUNA PARTE :: VENTA DE BANDEJAS, CUBIERTOS, VAJILLAS Y VARIOS OBJETOS PLATA DE LEY, AL PESO FERNANDEZ Y VEIGA, ESPARTEROS, 16 Y 18, TELEFONO 2.529, MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO É
 INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

PÁGINAS DE LA PERFUMERÍA FLORALIA



*Siempre
será usted
joven*

si sus cabellos se mantienen vigorosos y las canas no hablan de sus años indiscretamente. Médicos é higienistas recomiendan un producto vegetal que sirva de tónico efectivo y hermosee y beneficie sin peligro para la salud. Es el mejor, por su fragancia y positivos resultados, el

**RON-QUINA
"FLORES DEL CAMPO"**

DE
FLORALIA